La imprenta misionera jesuítico-guaraní y el primer libro rioplatense, *Martirologio Romano*, de 1700

René Krüger

La imprenta misionera jesuítico-guaraní (1700-1727) y el primer libro rioplatense, *Martirologio Romano*, de 1700

Síntesis

El artículo presenta brevemente las reducciones jesuítico-guaraníes, destaca la cultura literaria de los jesuitas, repasa sus esfuerzos por contar con una imprenta para su trabajo misionero en la antigua Provincia Jesuítica del Paraguay, y presenta el copiado a mano por copistas indígenas y la publicación europea de obras de jesuitas sudamericanos destacados. El núcleo del artículo contiene la producción de la imprenta misionera, presentando brevemente cada uno de los libros conocidos y aún existentes. Un párrafo especial se dedica al fin de la imprenta y de las bibliotecas de las reducciones.

Luego el artículo presenta el hallazgo accidental del primer libro impreso en el Río de la Plata, el *Martirologio Romano*, de 1700, y describe su cuidadosa identificación por Ernesto Maeder, uno de los más destacados especialistas en estudios sobre los jesuitas de América del Sur.

El artículo concluye destacando la importancia de la imprenta misionera y enumera algunos desafíos que la misma plantea a quienes quieran involucrarse hoy en el rescate y la comprensión de aquel magno hecho civilizatorio en medio de la selva subtropical del mundo guaraní.

The Missionary Printing Press of the Jesuits and Guarani (1700-1727) and the first book printed in the River Plate, *Martirologio Romano* (1700)

Abstract

The article presents briefly the Missions of the Jesuits and Guarani, highlights the literary culture of the Jesuits, reviews their efforts to obtain a printing press for their missionary work in the old Jesuit Province of Paraguay, and presents the manuscript work of indigenous copyists and the European publication of the works of distinguished South American Jesuits. The nucleus of the article contains the production of the missionary printing press, describing briefly each of the known and still existing books. A special paragraph is dedicated to the end of the printing press and of the libraries of the reductions.

Then, the article presents the accidental finding of the first book printed in the River Plate, the *Martirologio Romano* (*Roman Martyrology*), of 1700, and describes its careful identification by Ernesto Maeder, one of the most important specialists in Jesuit Studies in South America.

The article concludes by emphasizing the importance of the missionary printing press and enumerates some of the challenges that the same presents to those who would be involved today in the rescuing and understanding of that great civilizing act in the midst of the dense jungle of the Guarani world.

Palabras clave: Reducciones jesuíticas (Paraguay), imprenta misionera, *Martirologio Romano*

Key Words: *Jesuit Reductions (Paraguay)*, *Missionary Printing Press*, *Roman Martyrology*

Introducción

Hablar del primer libro producido de un país o una región hace pensar automáticamente en la primera imprenta de tal espacio geográfico. Y hablar de algo tan fundamental para la cultura y la educación como una imprenta hace pensar de inmediato en los principales centros urbanos. Como en buena parte de América Latina la vida nacional fue organizada en función de las mejores posibilidades del flujo de riquezas hacia el exterior, varias capitales se volvieron sinónimas de "importancia" decisiva, cuando no única. Así, para quedar apenas en el Cono Sur, hablar de la Argentina evoca la inmediata asociación con Buenos Aires. Al "resto" se lo designa simplemente "el interior", sin más atribución que la de no pertenecer a ese espacio tan reducido supuestamente "superior".

Pero hablar de la primera imprenta de todo el Río de la Plata no equivale a ubicarla en Buenos Aires o en las demás capitales, sino en un espacio habitado creado en plena selva por mentes pensantes y manos cuidadosas, no aprovechadoras. En plena época colonial, la primera imprenta rioplatense no fue instalada en Buenos Aires ni en Asunción, y ni siquiera en Córdoba La Docta, capital cultural de primer rango, sino en el territorio del sistema reduccional jesuítico-guaraní. *Loreto*, *Santa María*, *San Javier* y simplemente *Doctrinas* son los lugares indicados en los pies de imprenta de los primeros libros rioplatenses; tres reducciones en la tierra colorada y en plena selva subtropical, en la actual Provincia de Misiones.

Nos proponemos compartir aquí algunos datos fundamentales sobre aquel singular emprendimiento y presentar el primer libro impreso en el Río de la Plata hace exactamente 310 años. El Bicentenario de la Argentina en 2010 y el Bicentenario del Paraguay en 2011 suministran un adecuado marco temporal para una retrospectiva que valore adecuadamente la primera planta con hojas legibles que germinó en el espacio rioplatense. Se agrega una efeméride más: hace unos meses, el 29 de diciembre de 2009, se celebraron los 400 años desde la fundación de la primera reducción de ese fascinante sistema reduccional. Se trata de la misión llamada posteriormente San Ignacio Guazú (Paraguay).

Las reducciones jesuítico-guaraníes 1609-1767

A fines del siglo XVI, la conquista violenta de los indígenas en la región del Plata estaba en plena marcha; y se había instalado el sistema del llamado "servicio personal", comúnmente conocido como "encomienda", en el cual los aborígenes debían trabajar para los encomenderos, debiendo ocuparse éstos de su alimentación y catequesis. En tierras actualmente paraguayas, los misioneros habían aceptado ese sistema, y desde temprano los encomenderos contaban con mano de obra prácticamente gratuita congregada en las misiones instaladas en las cercanías de Asunción.

La novedad se produjo cuando a solicitud de Hernandarias, llegaron misioneros de la Compañía de Jesús, comúnmente conocidos como *jesuitas*. Esta orden era relativamente nueva. Fue fundada por Ignacio de Loyola en 1534 y confirmada por el Papa Pablo III en 1540. Los jesuitas pronto se opusieron a la explotación y los malos tratos a los que los encomenderos españoles sometían a los indígenas, y plantearon la necesidad de una cristianización en pueblos apartados y totalmente fuera del alcance, la violencia y los pésimos ejemplos de los blancos. Muy a pesar de la feroz oposición de los encomenderos, este proyecto fue autorizado por la Corona española; y aquella resistencia inicial se prolongó y se tradujo a una serie de conflictos cuya gravedad se vio ampliada

por los éxitos del sistema reduccional, hasta estallar en la expulsión de los jesuitas luego de más de un siglo y medio de fructífero trabajo.

El 9 de febrero de 1604, el Padre General Claudio Acquaviva creó la Provincia Jesuítica del Paraguay. La misma abarcaba mucho más territorio de lo que hoy es el Paraguay. Incluía Argentina, Paraguay, la Banda Oriental, el sur del Brasil, el oriente de Bolivia; y por un tiempo también Cuyo y Chile. Es decir, aproximadamente el actual Cono Sur.

A los efectos de iniciar la labor misionera con la característica específica de la fundación de pueblos misioneros llamados "reducciones", dos equipos de misioneros partieron en diciembre de 1609 desde Asunción a tierras nuevas, uno a la región del Guayrá (con una densa población indígena y donde también se habían refugiado guaraníes que huían de los encomenderos de Asunción) y el otro hacia el sur de Asunción, donde fue fundada la primera reducción el 29 de diciembre de 1609. La expansión de nuevas fundaciones sobre el Río Paraná por un lado, el éxodo del Guayrá por los constantes ataques de los cazadores de esclavos llamados bandeirantes (también mamelucos) y la refundación de pueblos en territorio de la actual Provincia argentina de Misiones, la batalla de Mbororé definitiva en marzo de 1641 en la que los guaraníes misioneros vencieron a los bandeirantes, todo ello marcó el despegue de un prolongado, sólido y estable crecimiento del sistema reduccional, que al ser expulsados los jesuitas en 1767-1768, contaba con 30 pueblos de un nivel de vida, producción y manifestaciones religiosas y culturales como en ninguna parte de todas las regiones misionadas en América Latina.[1]

---

[1] Los estudios panorámicos, temáticos, monográficos, biográficos y de muchas otras índoles del sistema reduccional jesuítico-guaraní abarcan miles y miles de títulos, comenzando por los informes, las cartas anuas y memorias de los propios sacerdotes protagonistas, pasando por toda la recepción del sistema en América Latina y en Europa hasta los análisis más diversos por historiadores, misionólogos, lingüistas, musicólogos, politólogos, investigadores de la cultura, etc. Van desde las apologías redactadas por los más entusiastas defensores hasta los furibundos ataques de los más rabiosos opositores. Abarcan todas las "modas" académicas desde la literatura religiosa piadosa hasta la ecologista, pasando por la dramaturgia, la novela histórica y los análisis ideológicos de todo tipo, reflejándose como es habitual en cada análisis los intereses específicos de su época de redacción.

Para una primerísima síntesis sobre la historia de la Provincia Jesuítica del Paraguay cf. la entrada correspondiente a *Paraguay* en Charles E. O'NEILL y Joaquín María DOMÍNGUEZ (Eds.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Institutum Historicum Societas Iesu, 2001, Tomo 3, p. 3032-3038.

A continuación, una selección entre las múltiples presentaciones panorámicas de los diversos aspectos del sistema reduccional: Alberto ARMANI, *Ciudad de Dios y Ciudad del sol. El "Estado" jesuita de los guaraníes (1609-1768)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996[2]; Cayetano BRUNO, *Historia de la Iglesia Argentina*, Buenos Aires, Editorial Don Bosco, Tomo VI, 1970; Philipp CARAMAN, *Ein verlorenes Paradies. Der Jesuitenstaat in Paraguay*, Múnich, Kösel, 1979; Efraím CARDOZO, *Historiografía paraguaya. Paraguay indígena, español y jesuita*, México, IPGH, 1959; Guillermo FURLONG, *Los Jesuitas y la cultura rioplatense*, Buenos Aires, Ediciones Universidad del Salvador, 1984[3]; el mismo, *Misiones y sus pueblos de Guaraníes*. Prólogo del Dr. César Napoleón Ayrault, Buenos Aires, Ediciones de la Imprenta Balmes, 1962; Ana María GALILEANO, *Las reducciones guaraníticas*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1979; Peter Claus HARTMANN, *Der Jesuitenstaat in Südamerika 1610-1768. Eine christliche Alternative zu Kolonialismus und Marxismus*, Weissenhorn, Konrat, 1993; Robert LACOMBE, *Guaranis et Jésuites. Un combat pour la liberté*, París, Ed. Karthala, 1993; Ernesto J. A. MAEDER, *Aproximación a las misiones guaraníticas*, EDUCA, Ediciones de la Universidad Católica Argentina, UNIVERSITAS, Buenos Aires, 1996; Magnus MÖRNER, *Actividades políticas y económicas de los Jesuitas en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; Frederick J. REITER, *They Built Utopia (The Jesuit Missions in Paraguay) 1610-1768*, Maryland, Scripta Humanistica, 1995.

El fin primordial y último del emprendimiento jesuítico en tierras guaraníticas fue la evangelización de los indígenas. La organización de cada uno de los pueblos y del sistema en su conjunto se hizo en función de esa conversión de los guaraníes a la religión cristiana y de su permanencia en una vida cristiana. Ésta es la única clave para comprender y evaluar la vasta obra misionera y civilizatoria. Acercamientos que no toman en cuenta este objetivo primordial suelen introducir parámetros totalmente ajenos al objeto de investigación y divagar por sospechas relacionadas con poder, dominio, riquezas, jerarquías, etc.

En la óptica de los jesuitas, defensores radicales de la dignidad y los derechos de los indígenas, esa cristianización sólo era posible en un espacio protegido contra la encomienda. Levantaron entonces un proyecto anticolonial dentro de la misma colonia, con sus debilidades y contradicciones como todo sistema socioeconómico, pero constituyendo una real alternativa a la brutalidad de la explotación colonial con sus nefastas consecuencias para las poblaciones originarias del continente. El sistema debe ser evaluado a partir de sus intenciones y sus logros misioneros, socioeconómicos y culturales. Todas las dimensiones de la vida eran funcionales al objetivo misionero: la organización familiar, comunitaria y social; el funcionamiento laboral, económico, político y militar; las dimensiones religiosas y culturales. En todos esos aspectos, el sistema reduccional alcanzó un grado de desarrollo muy superior a todo su entorno colonial, demostrando en medio de ese contexto tan trágico que era posible otra forma de convivencia, trabajo, producción, misión, vida cristiana, cultura y dignidad humana.

La cultura literaria de los jesuitas

Luego de la fe y el celo misionero, los libros constituían quizá la mayor riqueza "personal" que los misioneros de la Compañía de Jesús habían podido traer de sus respectivas patrias. Las crónicas indican que cada barco que llegaba de Europa solía traer centenares de libros; y los volúmenes de teología, espiritualidad, liturgia, filosofía, derecho, matemáticas, astronomía, geografía, historia, literatura, patrística y otras ciencias no sólo iban a parar a las bibliotecas de los colegios de las ciudades de Córdoba, Asunción, Buenos Aires; sino también a las bibliotecas que los padres crearon en todas las reducciones.

Al momento de ser expulsados los jesuitas, el patrimonio bibliográfico de la Provincia Jesuítica del Paraguay, formado por los libros de las 30 reducciones y de los colegios en las ciudades mayores, era de algo más de 56.000 volúmenes. Particularmente importante fue la biblioteca de Candelaria, capital del sistema reduccional por residir allí su sede el Superior. El inventario levantado en ocasión de la expulsión registra 4.222 títulos.[2] Esa

---

Un repaso histórico completo de la actuación de la Orden en América Latina, incluyendo las misiones del Paraguay, ofrece Joeffrey Klaiber, *Los Jesuitas en América Latina, 1549-2000. 450 años de inculturación, defensa de los derechos humanos y testimonio profético*, Lima, Fondo Editorial, Universidad Antonio Ruiz de Montoya, 2007.

Una bibliografía hasta 1995 sobre todos los aspectos del sistema brinda la obra de Bartomeu MELIÀ y Liane Maria ÁNGEL, *Guaraníes y jesuitas en tiempo de las Misiones. Una bibliografía didáctica*, Asunción, CEPAG; Santo Ângelo/RS, URI, Centro de Cultura Missioneira, 1995.

[2] Al recibir la orden real de expulsión decretada por el Rey Carlos III el 27 de febrero de 1767, el gobernador de Buenos Aires Francisco Paula Bucarelli y Ursúa hizo aprisionar primero los jesuitas de los colegios de Córdoba y Buenos Aires. Contando con la posibilidad de resistencia indígena en las reducciones, preparó luego un ejército de 1500 soldados antes de ingresar al territorio de las misiones. En mayo de 1768 emprendió su marcha hacia los pueblos, donde tomó preso a los 64 adres (uno sólo pudo quedar en su reducción, pues su enfermedad y su edad le impedían viajar) para enviarlos a Buenos Aires y de allí rumbo a Europa. Formaba parte del proceso de la expulsión

cantidad eclipsa aún hoy el fondo de unas cuantas universidades privadas en América Latina, y ni qué hablar de escuelas, colegios y terciarios. Por su parte, el inventario del Colegio de Asunción, levantado algunos años después de la expulsión de la Orden, registra un total de 4.519 volúmenes entre libros (3.713) y cuadernillos (806).[3]

Esfuerzos por contar con una imprenta misionera propia

A los pocos años de iniciada la labor de fundación de reducciones, los jesuitas sintieron que era fundamental contar con una imprenta como auxiliar imprescindible para la tarea evangelizadora. Uno de sus mayores anhelos, expresado reiteradas veces en sus pedidos e informes a los superiores en Europa, fue contar con este vehículo para facilitar el estudio, el conocimiento y la difusión de la fe y las ideas teológicas. Razonaban que una imprenta propia instalada en el territorio del sistema reduccional evitaría mayores gastos en la adquisición e importación de los textos imprescindibles para el aprendizaje y manejo del idioma guaraní (diccionarios, gramáticas, ejemplos de sermones), la catequesis, la liturgia y la vida espiritual (catecismos, libros de oración, manuales litúrgicos); brindando asimismo mayores garantías de eficiencia. El primer pedido vehemente de una imprenta propia lo elevó ya en 1630 la Congregación reunida en Córdoba.[4] Siguieron solicitudes, memoriales y pedidos de algún imprentero con imprenta y todo, alegando que era difícil hacer imprimir en Europa las herramientas lingüísticas ya elaboradas para el estudio del guaraní como también los catecismos. Pero por largo tiempo no hubo más que respuestas comprensivas desde Europa, sin que se pudiera enviar experto alguno o imprenta completa.

Hasta lograr su imprenta, los misioneros supieron paliar esta carencia tan sentida mediante dos recursos ingeniosos: la impresión de algunas obras en Europa y el copiado a mano. En 1637, la Congregación envió al Padre Antonio Ruiz de Montoya a España, para solicitar permiso para armar a los guaraníes en defensa de sus pueblos atacados por los bandeirantes paulistas. Al mismo tiempo, Montoya llevó consigo los manuscritos de sus obras lingüísticas para imprimirlos en España, misión cumplida con las ediciones de

---

la elaboración de un escrupuloso inventario de todos los bienes inmuebles, plantaciones, muebles, objetos, instrumentos animales, libros y hasta los más mínimos utensilios de cada una de las 30 reducciones. Los datos sobre las bibliotecas misioneras se basan en este inventario. Cf. Francisco J. BRABO, *Inventario de los bienes hallados a la expulsión de los jesuitas,* Madrid, 1872; Ernesto MAEDER, *Los Bienes de los Jesuitas – Destino y administración de sus temporalidades en el Río de la Plata 1767 – 1813*, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET, Resistencia-Chaco, 2001.

[3] Marisa Andrea GORZALCZANY y Alejandro OLMOS GAONA, *La biblioteca jesuítica de Asunción*, Buenos Aires, ed. de los autores., 2006, p. 58.

[4] *Acta Congregationis Provinciae 1633*, AGSJ, Folio 295; copia en el Archivo de la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús.

1639 y 1640.[5] Hubo varias publicaciones europeas más de jesuitas destacados en las tierras guaraníticas.[6]

Paralelamente hubo una intensa actividad gráfica de copiado a mano de textos extensos, desarrollada fundamentalmente por los guaraníes. Lo que lograron aquellos copistas es increíble. Hay una serie de testimonios sobre su asombrosa habilidad. Su trabajo fue de vital importancia, ya que por el desarrollo cultural al que había arribado el sistema hacia fines del siglo XVII, los libros no eran un lujo, sino una herramienta absolutamente necesaria para la vida de las reducciones. Los testimonios de los cronistas son unánimes en destacar el esmero y la excelencia de aquellos copistas que produjeron libros que parecían impresos en las mejores imprentas europeas de la época.[7] Copiaban textos en

[5] Antonio Ruiz, *Conqvista espiritval hecha por los religiosos de la Compañía de Jesus en las Provincias del Paraguay, Parana, Vruguay y Tape*, Madrid, En la imprenta del Reyno 1639; –, *Tesoro de la Lengua Guarani*, Madrid, Iuan Sanchez, 1639; –, *Arte, y Bocabvlario de la Lengva Gvarani*, Madrid, Iuan Sanchez, 1640; –, *Catecismo de la Lengva Gvarani*, Madrid, Diego Diaz de la Carrera, 1640; cf. B. MELIÀ, *Guaraníes y jesuitas en tiempo de las Misiones*, p. 160-163; José Luis ROUILLÓN ARRÓSPIDE, *Antonio Ruiz de Montoya y las Reducciones del Paraguay*, Asunción, CEPAG, 1997, p. 306-318; Franz OBERMEIER, "Ruiz de Montoya, Antonio, S. I.", en Friedrich Wilhelm BAUTZ (Ed.), *Biographisch-Bibliographisches Kirchenlexikon*, Herzberg, Verlag Traugot, T. XXIII, 2004, col. 1231-1248; Online: http://www.bautz.de/bbkl/r/ruiz_d_m_a.shtml

[6] Un par de ejemplos: Buenaventura SUAREZ, *Lunario de un siglo*, 1743; Nicolás del TECHO, *Historia Provinciae Paraquariae Societas Jesu*, Lieja, Joan. Mathiae Hovii, 1673; Francisco JARQUE, *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, Pamplona, Juan Micón Impresor, 1687; Antonio SEPP y Antonio BOEHM, *Reißbeschreibung*, Nuremberg, Joh. Hoffmann, 1697; Antonio SEPP, *Continuatio laborum apostolicorum*, Ingolstadt, 1709, y *Continuation oder Fortsetzung der Beschreibung deren denkwuerdigeren Paraquarischen Sachen*, Ingolstadt, 1710; –, *Paraquarischer Blumengarten*, 1714; Martin DOBRIZHOFFER, *Historia de Abiponibus, equestri bellicosaque Paraguaina natione*, Viena, Josephi Nob. de Kurzbek, 1784; José de INSAURRALDE, *Ara poru aguiyey haba* (= *Buen uso del tiempo*), Madrid, Joachin Ibarra, I: 1759, II: 1760. Salvo las obras lingüísticas de Montoya, es éste el único guaranítico publicado en Europa.

[7] Así, por ejemplo, Francisco Xarque informa sobre el copiado a mano de misales e imágenes: los indígenas "con expedición leen cualquier letra de mano, aunque sea de lengua extraña para ellos: los que escriben llegan con su pluma a imitar tanto la mejor letra que copian un Misal impreso en Antverpia, con tal perfección, que es necesaria mucha advertencia para distinguir cuál de los dos escribió la mano del Indio y con este acierto copian una Sacra, de los que sirven para la Missa, estampada en Roma, con varias imágenes de la Pasión y Santos, todo lo dibuja su pluma, como su fuera de molde. Así en parte superan los misioneros la falta que hay de imprenta alguna en toda aquella Provincia", Francisco XARQUE, *Insignes misioneros*, Pamplona, 1687, p. 343. Antonio Sepp informa lo siguiente: ""Les parece una bagatela imitar una impresión de Colonia, Amberes o Amsterdam con la pluma. Hace pocos años que se obsequió a Su Santidad el Papa con un misal entero, escrito por un indio, que causó sorpresa en el vaticano… En el pueblo de San Juan Bautista, mi amanuense, un buen hombre, carnicero y gran comilón, quería evitarme el trabajo de copiar mis manuscritos e hizo un duplicado de mis trabajos que se enviarían a Europa y que consistían en muchos pliegos escritos en alemán… y este secretario hizo la transcripción tan correctamente y sin cometer error alguno, que el duplicado fue mucho más prolijo, claro y legible que mi propio manuscrito bastante garabateado, y esto, a pesar de que el necio no entendía el idioma alemán, ni conocía nuestro abecedario", Antonio SEPP, *Jardín de flores paracuario*, Edición crítica de las obras del padre Antonio Sepp S. J., a cargo de Werner Hoffmann, Buenos Aires, EUDEBA, 1974, Tomo III, p. 180-181. En el Museo de San Ignacio Guazú se conservan varias páginas de un misal en latín, copias de un misal impreso en Venecia en 1715, con letras capitales y las instrucciones para el sacerdote en rojo y lo demás en negro. Resulta difícil descubrir que se trata de una copia a mano. El Museo Conciliar de Catamarca exhibe un ritual para los Sacramentos copiado a dos tintas, negra para las lecturas y roja para las instrucciones. La mayor parte está en latín, y hay algunas fórmulas en castellano y en guaraní. Otras copias a mano que se conservaron

español, latín, guaraní, alemán; amén de viñetas, adornos, ilustraciones e imágenes complejas; como también partituras musicales. Como actividad sucedánea de la imprenta, el copiado a mano fue práctica habitual hasta 1700. Una vez en posesión de la ansiada imprenta, el copiado a mano no continuó ejerciéndose.

Los superiores de la Orden no pudieron enviar ningún impresor a la Provincia Paracuaria, ya que todos sus expertos trabajaban en las 30 imprentas que tenían los jesuitas en todo el mundo. Para ampliar este dato, cabe recordar que en el siglo XVII existían 200 misiones, 612 colegios, 157 seminarios, 59 noviciados, 24 casas profesas, 340 residencias, además de las 30 imprentas; con un total de 20.000 personas que trabajaban en esas instituciones. Entre esas 20.000 había 8.500 sacerdotes.

La primera imprenta rioplatense

Para apreciar en sus justos términos la instalación de la imprenta misionera, cabe destacar que la imprenta de tipos movibles creada hacia el año 1450 por el alemán Johannes Gensfleisch, conocido como Gutenberg, llegó a América Latina varias décadas después de los viajes de Colón. Arrancó en México en 1535 ó 1537; luego hubo un largo "vacío" hasta 1584, año en que apareció en Lima; en 1612, en Juli, reducción jesuítica en tierras actualmente bolivianas; en 1660, en Guatemala; en 1707, en Cuba; en 1736, en Colombia; en 1746, en Chile; en 1754, en Ecuador; en 1764, en Córdoba; en 1780, en Buenos Aires… Ahora bien, sesenta y cuatro años antes que en Córdoba, la sede principal de la Provincia Jesuítica del Paraguay, y ochenta años antes que en Buenos Aires, y cuando aún no había imprenta ni en Asunción ni en Santiago de Chile, los jesuitas y guaraníes construyeron en 1700 una imprenta en el territorio misionero, que funcionó hasta 1727, fecha del último libro conocido salido de ese taller.[8]

---

son las *Canonicae Instituciones*, de 1743; el *Arte de la Lengua guaraní* en revisión de Blas Pretorio, de 1696; un manuscrito intitulado *Paraquaria Ecclesiae Aggregata*, en Múnich; una copia de las *Décadas* de Nicolás del Techo, en Madrid, con unas 180 viñetas, orlas, marcos y otras reproducciones de grabados, copia en la que trabajaron treinta copistas durante varios meses; una copia manuscrita de la traducción al latín de la *Conquista espiritual* de Ruiz de Montoya; una copia del *Manuale*, en el Archivo Jesuítico de Zúrich; un extracto del *Tesoro* de Montoya: *Phrases selectas, y modos de hablar escogidos, y vsados en la lengva gvarani*, en la Biblioteca de Luján y otra más en la Biblioteca del Museo Mitre de Buenos Aires.

[8] Sobre esta imprenta hay una rica literatura, cuyos primeros trabajos fueron producto de una enorme tarea comparable a la composición de un rompecabezas, pues sus autores tuvieron que compaginar referencias sueltas desperdigadas en la literatura jesuítica, juntar datos dispersos sobre libros existentes y otros perdidos y ubicar físicamente los poquísimos ejemplares conservados, hasta lograr componer un panorama fidedigno que se vio enriquecido por nuevas investigaciones. El estudio más completo sigue siendo el de Guillermo FURLONG, *Historia y bibliografía de las primeras imprentas Rioplatenses 1700-1850*; Tomo I: La imprenta en las reducciones del Paraguay, 1700-1727; La imprenta en Córdoba, 1765-1767; La imprenta en Buenos Aires, 1780-1784, Buenos Aires, Guarania, 1953. Contiene la historia de la imprenta misionera: antecedentes, copiados a mano, creadores, lugares, funcionamiento y fin (p. 45-100); y una bibliografía descriptiva de las obras publicadas en la imprenta misionera, con transcripciones y abundantes ilustraciones en facsímile de portadas, páginas e ilustraciones (p. 309-417). Los datos sobre ejemplares existentes ya no condicen en su totalidad con la realidad actual. Algunos desaparecieron, otros cambiaron de dueño y lugar, y aparecieron unos pocos nuevos. En buena parte, los estudios posteriores siempre remiten a esta obra.

Furlong volcó a ese estudio una serie de datos publicados en diversos artículos y monografías, entre los que se destacan: –, "Orígenes de la imprenta en las regiones del Río de la Plata", Buenos Aires, *Estudios* 15 (1918) 96-114; –, "Las bibliotecas jesuíticas en las reducciones del Paraguay y del Chaco", *Estudios* 28 (1925) 469-475; y 29 (1925) 52-56; –, "La imprenta en las misiones

La creación de la imprenta jesuítico-guaraní es un caso excepcional en la historia del arte tipográfico en América, pues no se trató ni de la importación de una equipo ni del arribo de de impresores profesionales; sino que sacerdotes jesuitas instalados en una reducción en plena selva subtropical, apremiados por la necesidad cada vez mayor de contar con la valiosa herramienta de material impreso para el trabajo misionero y contando con dos obras traducidas por Serrano al guaraní (la *Diferencia entre lo temporal y eterno* de Nieremberg y el *Flos Sanctorum* de Ribadeneyra),[9] listas para la impresión y con el deseo

---

guaraníticas", Circular informativa y bibliográfica de los cursos de cultura católica, 21, Buenos Aires, 1928, p. 109-116, y *Criterio*, Buenos Aires, I (1928) 237-238; –, *Los Jesuitas y la cultura rioplatense*, Montevideo, 1933; edición argentina: Ediciones Universidad del Salvador, 1984 (con un capítulo dedicado a impresores y grabadores, p. 143-148 de la edición argentina); –, "Las bibliotecas coloniales en el Río de la Plata", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Buenos Aires, 13 (1940) 115-148¸ –, *Bibliotecas argentinas durante la dominación hispánica*, Buenos Aires, Huarpes, 1944 (incluye detalles de las bibliotecas de las reducciones basados en el inventario); –, *Orígenes del Arte Tipográfico en América, especialmente en la República Argentina*, Buenos Aires, Huarpes, 1947; –, *Orígenes de la imprenta en América*, Buenos Aires, Huarpes, 1947.

Anteceden a los estudios de Furlong los trabajos de José Toribio MEDINA, *Historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*; La Imprenta en el Paraguay (parte del libro con paginación propia), reproducción de la edición de La Plata, 1892, Ámsterdam, 1965, con datos históricos sobre la imprenta misionera y la descripción detallada de los libros impresos allí; –, *Historia de la Imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*, Tomo II; Online: http://www.lluisvives.com/servlet/SirveObras/bnc/13526519212793273022202/index.htm ; Bartolomé MITRE, "Orígenes de la imprenta argentina", en: *La Biblioteca*, Buenos Aires, 1896; también en: *Revista Contemporánea*, Buenos Aires, 2 (1901) 506-530; Museo Mitre, *Catálogo razonado de la Sección lenguas americanas*, III, Buenos Aires, Coni Hermanos, 1910, p. 231-240; en varios sitios en internet: http://www.biblioteca.org.ar/libros/656485.pdf , http://www.scribd.com/doc/7270857/Mitre-Bartolome-Origenes-de-La-Imprenta-Argentina ; Luis Ricardo FORS, "Índice cronológico de los trabajos ejecutados en la Imprenta de los Niños Expósitos de Buenos Aires, durante los siglos XVIII y XIX y que existen en la Biblioteca Pública de La Plata", La Plata, 1904.

Otros estudios, algunos de ellos muy sintéticos: Lucas Braulio ARECO, "La imprenta en las reducciones guaraníes", *Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Misiones*, 3 (1944) 4-6; León AGUERBE, "La imprenta en las misiones guaraníes", *Siglo de las Misiones* 33 (1946) 32-35; José HANSEL, "Livros impressos nas reduções jesuíticas", *Estudos*, Porto Alegre, 14:1 (1954) 67-78; Josefina PLÁ, "Imprenta y grabados en las doctrinas guaraníes", *Humboldt*, Múnich, 41 (1970) 57-59; –, *La cultura paraguaya y el libro*, Biblioteca de Estudios Paraguayos, Vol. 4, Asunción, 1983 (destaca el rol de los jesuitas en la formación de bibliotecas durante la época colonial y presenta la imprenta misionera); Bonifacio del CARRIL, *Monumenta Iconográfica*, Buenos. Aires, Emecé, 1964; Franz OBERMEIER, „Der argentinische Erstdruck Nierembergs *De la diferencia* in Guarani im Kontext der Bilderzyklen in Lateinamerika im 18. Jahrhundert. Der azulejos-Zykus der Igreja de São Francisco in Bahia und die Buchillustrationen der Nieremberg-Ausgabe auf Guarani", en: http://archiv.ub.uni-heidelberg.de/artdok/volltexte/2006/154/pdf/obermeier.PDF ; –, „Die Jesuitendrucke der Reduktionen des La Plata-Raums", en: *Wolfenbütteler Notizen zur Buchgeschichte* 30 (2006:2) 129-144; –, „Antonio Ruiz de Montoya", art. cit.; –, „José Serrano", en Wilhelm BAUTZ (Ed.), *Biographisch Bibliographisches Kirchenlexikon*, Friedrich, Tomo 23, 2004, Col. 1361-1377; Online: http://www.bautz.de/bbkl/s/s2/serrano_j.shtml ; – „Bedeutende lateinamerikanische Privatsammlungen", *Bibliotheksdienst* 37:11 (2003) 1391-1412; Online: http://bibliotheksdienst.zlb.de/2003/03_11_01.pdf

De reciente compilación: *Early Printed Books on Religion from Colonial Spanish America, 1543/44-c. 1800*, IDC Publishers (microfichas), cf. listado en: http://www.idc.nl/pdf/412_titlelist.pdf (contiene 413 obras de la América Colonial en 1038 microfichas que se hallan en la *British Library Collection of Early Printed Books*, entre ellos, algunos de los guaraníticos).

[9] Cf. G. FURLONG, *Historia y bibliografía de las primeras imprentas Rioplatenses 1700-1850*; Tomo I, p. 64-66.

expreso de las autoridades de la Orden de que se las publicara, crearon juntamente con los guaraníes una imprenta con los pocos recursos materiales a su disposición.

Ya es clásica la evaluación de la originalidad de ese emprendimiento hecha por Bartolomé Mitre, que además de militar fue investigador, historiador, bibliófilo y formador de una extraordinaria colección de libros, cuyos tesoros se conservan en la Biblioteca del Museo Mitre de Buenos Aires. En su importante estudio "Orígenes de la imprenta argentina", en el que presenta y analiza la producción de las imprentas de Misiones, de Córdoba y de Buenos Aires, dice lo siguiente:

> "La aparición de la imprenta en el Río de la Plata es un caso singular en la historia de la tipografía, después del invento de Gutenberg. No fue importada: fue una creación original. Nació o renació en medio de las selvas vírgenes, como una Minerva indígena armada de todas sus piezas con tipos de su fabricación, manejados por indios salvajes recientemente reducidos a la vida civilizada, con nuevos signos fonéticos, hablando una lengua desconocida en el nuevo mundo, y un misterio envuelve su principio y su fin".[10]

La construcción de la imprenta misionera, prescindiendo de elementos importados y construyendo todo *in situ*, fue obra del Padre Juan Bautista Neumann. Neumann nació en Viena en 1659. A los 16 años de edad ingresó a la Orden. Realizó sus estudios en su patria y arribó a las misiones en 1690.[11] En 1701, Neumann y su colega José Serrano trabajaban en la reducción de Nuestra Señora de Loreto, razón por la cual a Serrano le cabe plena participación en el desarrollo de la imprenta, además de la elaboración de las versiones en guaraní de los libros que iban a publicarse en 1703 y 1705 (cf. infra). Loreto también figura en el pie de impresión de los primeros libros de la imprenta misionera, brindando estos datos la evidencia de que el primer impreso fue publicado en Loreto.[12] Serrano nació en Antequera, Andalucía, en 16334. Ingresó a la Orden a los 18 años. Llegó al Río de la Plata en 1658. Hizo sus estudios en Córdoba y posteriormente trabajó como Rector de los Colegios de Asunción y Buenos Aires y finalmente en las Misiones.[13]

En palabras de Furlong,

> "La labor de los mismos [i. e., Neumann y Serrano] es uno de los hechos históricos más impresionantes por su audacia, y de los más bellos, por su espontaneidad y naturalidad, de que hay noticia en los anales de la cultura americana."[14]

---

[10] Bartolomé MITRE, "Orígenes de la imprenta argentina", http://www.biblioteca.org.ar/libros/656485.pdf , p. 3-4.

[11] Cf. datos sobre Neumann en Vicente D. SIERRA, *Los Jesuitas Germanos en la conquista espiritual de Hispano-América*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Teología, San Miguel, 1944, p. 195, 294 y 397; y G. FURLONG, *Historia y bibliografía de las primeras imprentas Rioplatenses 1700-1850*; Tomo I, p. 57-59.

[12] La misión de Loreto fue fundada en 1610 sobre el río Paranapanema, en el Guayrá. Su población fue trasladada en 1631 a su sitio actual en la Provincia de Misiones por Montoya, juntamente con la de San Ignacio, por los ataques de los bandeirantes de São Paulo. En su máximo auge poblacional en 1733, Loreto contó con 6.077 habitantes. Poco tiempo después de la expulsión de los jesuitas, bajó a dos mil. Actualmente, sus ruinas cubren 75 hectáreas de extensión. Loreto fue una reducción de proporciones casi gigantescas, si se la compara con las ciudades de la época colonial.

[13] Cf. datos sobre Serrano: Franz OBERMEIER, "Serrano, José S. I." en Friedrich Wilhelm BAUTZ (Ed.), *Biographisch-Bibliographisches Kirchenlexikon*, Herzberg, Verlag Traugot, T. XXIII, 2004, col. 1361-1377. Online: http://www.bautz.de/bbkl/s/s2/serrano_j.shtml ; y G. FURLONG, op. cit., p. 59-62.

[14] G. FURLONG, op. cit., p. 57.

De manera que a estos dos les pertenece:

> "…la gloria de haber sido los fundadores del arte tipográfico en la República Argentina, pues fueron ellos los primeros en armar una prensa, fundir los necesarios tipos y dar a la publicidad los primeros libros argentinos."[15]

En su obra *Continuación de las labores apostólicas*, Antonio Sepp tiene una referencia fundamental a la puesta en funcionamiento de esta imprenta y a la vez a la primera obra publicada:

> "Como es sabido, hace un año, el R. P. Juan Bautista Neumann, de la provincia de Bohemia, introdujo la tipografía tan necesaria y tan anhelada por nosotros en nuestro país, e imprimió el *Martyrologium Romanum*. Su obra, por cierto, no se puede comparar con una impresión de Amberes, pero el indio, tan poco diestro en otro sentido, talló las letras de tal manera y les compuso tan perfectamente que el lector en la mesa puede leerles sin detenerse."[16]

Si bien la *Continuación* fue publicada en latín en 1709 y en alemán en 1710,[17] Sepp está hablando del año 1700, ya que su prólogo es del 8 de diciembre de 1701.[18] Es éste, **1700**, pues, **el año en que fue publicado el primer libro rioplatense**.

En realidad, esta publicación se hizo antes de obtener la autorización para el funcionamiento de la imprenta, que fue otorgado en Lima recién en 1703.

No hay informes sobre estos comienzos más allá de los datos indicados. Lo demás son sólo deducciones. Se estima que los constructores usaron maderas duras de la selva para la mesa y la prensa, hierro para ciertas partes del aparato, y estaño y plomo para los tipos.[19] En algún momento, algunos historiadores creyeron que en esa imprenta también pudieron haberse hechos trabajos con planchas xilográficas para páginas enteras o que incluso se trataba de tipos tallados en madera,[20] lo cual queda descartado por la pequeñez de la mayoría de las letras y por el carácter uniforme de la mayoría de las mismas, hechos que sí son lógicos si se piensa en tipos metálicos fundidos; por las referencias a tipos fundidos y por los restos de los mismos ubicados en 1784 en Santa María la Mayor (cf. infra).

---

[15] G. FURLONG, op. cit., p. 62.

[16] Antonio SEPP S. J., *Continuación de las labores apostólicas*, Edición crítica de las obras del padre Antonio Sepp S. J., a cargo de Werner Hoffmann, Buenos Aires, EUDEBA, 1974, Tomo II, p. 269.

Dado que se trata del dato esencial sobre el mismísimo inicio de la imprenta en el Río de la Plata, no está demás citar esta referencia *in extensu* de sus originales. La versión latina de Sepp dice: "Hoc ipso anno J. Joannes Bapt. Neumann, ex Provincia Bohemiae, *Martyrologium Romanum*, quo huiusque plurimae Reductiones carebant, typis impressum, luci publicae exposuit, et licet impressioni Europae inaequales sunt litterae, sunt tamen legibiles", p. 263. La alemana de Sepp: "Dass vor einem Jahre R. P. Johannes Baptista Neumann, Böhmischer Provinz, die so notwendige und so lange gewünschte Buchdruckerei eingeführt und das *Martyrologium Romanum* in Druck verfertigt, welcher, obwohl er den Antorffer durchaus nicht zu vergleichen, hat doch der sonst so ungeschickte Indianer die Buchstaben so wohl gesetzt, dass der Tischleser selbige ohne Inhalten lesen kann", p. 161.

[17] Dado que la edición latina es un resumen de la alemana, la traducción al castellano publicada por EUDEBA se basó en el original alemán, publicado sin embargo un año después de la latina.

[18] A. SEPP, op. cit., p. 96.

[19] El empleo del estaño queda atestiguado por algunas referencias, p. ej., la de M. DOBRIZHOFFER, *Historia de Abiponibus*, T. I, p. 24.

[20] Véase sobre estas suposiciones erróneas G. FURLONG, op. cit., p. 68-69.

Todo ese trabajo pionero e innovador fue realizado por los sacerdotes y los indígenas, que tuvieron que aprender carpintería especializada, fundición, grabado a buril sobre planchas de metal,[21] impresión y encuadernación.

Con respecto a la tinta, la literatura jesuítica de la época registra varios testimonios sobre diversas maneras de fabricación de este elemento vital para escribir e imprimir. Dobrizhoffer cuenta que la hacían juntando en un recipiente el hollín de la combustión de madera de un árbol, agregando agua caliente y mezclando la masa con azúcar y goma. El sacerdote Solís, por su parte, dice que hacía tinta con algarrobo; y el padre José Sánchez Labrador, ya en el exilio en Europa, informa en 1774 sobre una tinta hecha de yerba. Lo único que tuvieron que importar los impresores fue el papel. A pesar de las buenas intenciones de fabricarlo en las Misiones, ello nunca se concretó.

La justificada alegría por contar con una imprenta propia le hizo decir a Serrano con tono de agradecimiento y admiración en la presentación de la obra cumbre de aquella imprenta, *De la diferencia entre lo temporal y eterno*, de Juan Eusebio Nieremberg (1705):

> "Retorno al Divino Señor el aver logrado el deseo de V.P.M.R. se ympriman estas obras en las Doctrinas sin gasto, assi de la ejecucion, Como en las Caracteres propios de esta lengua, y peregrinos en la Europa, pues assi la ymprenta, Como las muchas laminas para su realze an sido obra del dedo de Dios, tanto mas admirable, quanto los ynstrumentos son vnos pobres yndios nuebos en la fee, y sin la direccion de los Maestros de la Europa, para que Conste, que todo es favor del cielo, que quiso Con medio tan ynopinado enseñar a estos pobres las verdades de la fee."[22]

La impresión de los libros estaba sujeta tanto a la censura como a la licencia de diversas instancias, según el caso: el Rey y su Consejo, el Consejo de Indias, las autoridades religiosas: el Obispo, en algunos casos también el Inquisidor General. En varios casos, los libros indican las diferentes licencias otorgadas por autoridades religiosas y políticas.[23]

La licencia para imprimir libros traducidos del español al guaraní para el trabajo misionero fue tramitada por el sacerdote Hernando de Aguilar (Procurador de la Orden) en Lima, obteniéndola del Virrey Melchor Porto Carrero Lasso de la Vega en fecha del 5 de septiembre de 1703. La licencia concedida establecía que antes de imprimir tales libros, se saque la licencia del Ordinario y del Gobernador.[24]

Los incunables guaraníticos

[21] El tercer producto de la imprenta misionera, el libro de Juan Eusebio Nieremberg, *De la diferencia entre lo temporal y eterno, crisol de desengaños; con la memoria de la eternidad, postrimerías humanas, y principales misterios divinos*, publicado en 1705 en idioma guaraní en traducción de Serrano, cuenta con 110 grabados, 43 de las cuales son láminas de tamaño similar a las páginas y 67 son viñetas e iniciales. Esos grabados se hicieron con planchas de metal. En una de las láminas dice al pie: *Joan Yapari Sculp. Doctrinis Paraquariae*. Es decir, el artista que hizo el grabado se llamaba Juan Yaparí. Es decir, un guaraní.
A excepción de la obra del guaraní Nicolás Yapuguay, *Explicación de el Catechismo* (cf. infra), que luce en la portada una imagen de la Virgen María con el Niño Jesús y en la p. 4, una viñeta con un ángel, no hay más grabados en los libros salidos (y conocidos) de la imprenta misionera.

[22] Joseph Serrano, presentación del libro Juan de Eusebio Nieremberg, *De la diferencia entre lo temporal y eterno*, Doctrinas, 1705, p. XI.

[23] Cf. una breve síntesis sobre el particular en Ernesto J. A. MAEDER, "Libros, Bibliotecas, control de lecturas e imprentas rioplatenses en los siglos XVI al XVIII", en: *Teología* 77 (2001/1) 5-24, en especial, p. 11-15.

[24] Véase el texto complete en G. FURLONG, op. cit., p. 73-75.

Con el término "incunables" se designan los libros nacidos en la "cuna" de la imprenta. Comúnmente se limita ese tiempo al lapso que va desde la impresión del primer libro por Gutenberg alrededor de 1450 hasta 1500. Ahora bien, este criterio es totalmente eurocentrista, porque no toma en cuenta que en otras partes del mundo hubo libros impresos ya sea muchísimo tiempo antes (China y otros lugares de Asia), ya sea algún tiempo después. No cabe, pues, tomar el hecho innegable y cumbre de la novedad de la impresión con tipos movibles de Gutenberg como un hito cronológico absoluto, sino que corresponde –ésta es nuestra propuesta– tomar como criterio para la fecha de incunables la introducción de la imprenta en un determinado lugar, y designar entonces como incunables sus primeros productos. En este sentido, con justa razón rioplatense y latinoamericana puede hablarse de *incunables* con respecto a los libros salidos de la imprenta jesuítico-guaraní.

Si a ello se suma su carácter indígena, tanto en cuanto al idioma de la mayoría de esos libros (condición establecida en la licencia oficial) como a la autoría de las dos obras de Nicolás Yapuguay y también a las personas que trabajaron en la imprenta, cabe asimismo el nombre de *guaraníticos* (como efectivamente se los llama en círculos especializados), que sumado al primer término da *incunables guaraníticos*. Tal designación hace honor al inmenso esfuerzo invertido en la serie de libros publicados entre 1700 y 1727, fecha del último impreso conocido.

A continuación, es el listado de las publicaciones conocidas de la imprenta misionera.

– ***Martirologio Romano***, Loreto, 1700. (Cf. infra).

Según una referencia en el índice de los libros de la "Librería de los Regulares" del Colegio de Santa Fe, había allí un ejemplar del *Martirologio*, pero de 1709. Dice así: "Padre Dionisio Vasquez: Martirologio Romano, traducido de latin en castellano, tres tomos en cuarto, impresos el uno en Loreto, pueblo de Guaranies, el año de mil setecientos y nueve".[25] Furlong sospechó que "tres tomos" significa "tres ejemplares de un mismo libro". Asimismo, en el inventario de la reducción de Concepción se menciona entre los libros en guaraní "un Martirologio Romano en castilla", lo cual desorientó a Furlong que se preguntó "¿Sería bilingüe?", pues según él, lo más probable era que el *Martirologio* estaba en guaraní. Más allá de la cuestión idiomática, Furlong sostuvo que la indicación del año 1709 remitía a una segunda edición del *Martirologio*.

Esta suposición se vio confirmada varias décadas después por una indicación absolutamente clara en el Inventario de la Biblioteca Jesuítica de Asunción. Dicho listado, que se creía perdido, se pudo ubicar en el Archivo General de la Nación y fue publicado en transcripción con explicación y facsímile en Buenos Aires en 2006. Bajo la entrada de VAZQUEZ, DIONISIO (jesuita), ese inventario indica: "Martirologio Romano, 2 tomos en 4º impresos el uno en Madrid en 1661 y el otro en el pueblo de Loreto en 1709".[26]

– ***Flos Sanctorum***, de Pedro de Rivadeneyra, Loreto 1703.

Este *Libro de las vidas de los Santos*, como también se lo llamaba, fue escrito en latín por el Padre Pedro de Ribadeneyra, uno de los fundadores de la Compañía de Jesús, y publicado en Madrid en 1599. El Padre Serrano elaboró la traducción al guaraní y la publicó en 1703. Hasta el momento, no se ha descubierto ningún ejemplar. En el inventario de Trinidad, levantado en 1848, aún se registraban dos ejemplares.

– **DE LA DIFERENCIA ENTRE LO / TEMPORAL Y ETERNO / CRISOL DE DESENGAÑOS, CON LA ME / MORIA DE LA ETERNIDAD, POSTRIMERÍAS HV /**

[25] G. FURLONG, op. cit., p. 338.

[26] M. A. GORZALCZANY y A. OLMOS GAONA, *La biblioteca jesuítica de Asunción*, p. 305 (transcripción) y p. 419 (facsímile del inventario manuscrito).

MANAS Y PRINCIPALES MISTERIOS DIVINOS / POR EL / P. IVAN EVSEBIO NIEREMBERG / DE LA COMPAÑÍA DE / JESUS / Y TRADVCIDO EN LENGVA GVARANI / POR EL PADRE / JOSEPH SERRANO / DE LA MISMA COMPAÑIA / DEDICADO A LA MAGESTAD DEL / ESPÍRITV SANCTO. / CON LICENCIA DEL EXELENTISSIMO / SEÑOR / D. MELCHOR LASSO DE LA VE / GA PORTO GARRERO / Virey, Governador, y Capitán general del Peru / Impresso en las Doctrinas Año de M.D.CC.V.[27]

Se trata de la más imponente de toda la serie de los incunables guaraníticos. Salvo las licencias de las autoridades competentes, las dedicatorias y la presentación de Serrano, todo el libro está en guaraní. Se conservan dos ejemplares, uno en Luján y otro en Buenos Aires.

– **INSTRUCCION / PRACTICA / PARA / Ordenar Santamente la vida**; que / ofrece El P. Antonio Garriga de / la Compañía de Iesus. / Con breve memorial, y recuerdo / à los que hacen los exercicios espi- / rituales de S. Ignacio de Lo / yola Fundador de la / misma Com- / pañia, Loreto, 1713.

Es el primer libro original escrito y publicado en idioma español en el Río de la Plata. Es decir, un *incunable rioplatense castellano*. El libro fue redescubierto por Rodolfo E. Schuller en 1910, que lo calificó erróneamente como el primer libro rioplatense.[28] Se conserva un solo ejemplar, por mucho tiempo en Chile, ahora en los Estados Unidos.[29]

– **MANUALE ad usum Patrum Societatis IESU Qui in Reductionibus PARAQUARIAE versantur**. Ex Rituali Romano ac Toletano decerptum, Loreto, 1721.

El manual contiene un ritual de sacramentos, en latín; y cuarenta exhortaciones penitenciales en guaraní. Es el único ritual de sacramentos completo de las reducciones. Incluye un pequeño tratado agregado: *De Sacramento penitentiae*.

– **VOCABULARIO / DE / LA LENGVA GVARANI** / COMPUESTO / Por el Padre Antonio Ruiz / de la Compañia de / JESVS / Revisto, y Augmentado / Por otro Religioso de la misma / Compañia, Santa María la Mayor, 1722.

Es una reedición revisada de la segunda parte de la obra de Ruiz de Montoya publicada en Madrid en 1640: *Arte, y Bocabvlario de la Lengva Gvarani*. El "otro Religioso" no es sino el Padre Pablo Restivo.

– **ARTE / DE LA LENGUA GUARANI** / POR EL P. ANTONIO RUIZ / DE/ Montoya / DE LA COMPAÑIA / DE JESUS / Con los Escolios Anotaciones / *y Apendices* / DEL P. PAULO RESTIVO / de la misma Compañia / Sacados de los papeles / DEL P. SIMON BANDINO / y de otros, Santa María La Mayor, 1724.

Se trata de una reedición revisada y aumentada de la primera parte de la obra de Montoya, en revisión de Pablo Restivo.

---

[27] Véase el análisis de esta obra cumbre en G. FURLONG, op. cit., p. 311-337. Sobre el análisis iconográfico en particular cf. Franz OBERMEIER, „Der argentinische Erstdruck Nierembergs *De la diferencia* in Guarani im Kontext der Bilderzyklen in Lateinamerika im 18. Jahrhundert. Der azulejos-Zykus der Igreja de São Francisco in Bahia und die Buchillustrationen der Nieremberg-Ausgabe auf Guarani", en: http://archiv.ub.uni-heidelberg.de/artdok/volltexte/2006/154/pdf/obermeier.PDF ; y Santiago SEBASTIÁN, "Lectura iconográfica de la versión guaraní del libro del padre Nieremberg De la diferencia entre lo temporal y eterno", en: *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 48/49 (1992) 309-328.

[28] Rodolfo R. SCHULLER, *Un livro americano unico, o primero impresso nas Misóes Guarani da S. J.*, Noticia Bibliographica, Pará, 1910.

[29] Por tratarse del primer incunable rioplatense en castellano, Furlong le dedica un espacio especial a su autor, op. cit., p. 338-346.

– ***Cathecismo / Que el Concilio Limense / mando se hiziese / para los Niños / Explicado en lengua Guarani*** */ por los primeros Padres*; Ruiz de Montoya.

No tiene indicación de fecha ni lugar. Se estima que fue publicado en Santa María la Mayor, quizá en 1724. Quedan dos ejemplares conocidos.

– **EXPLICACIÓN / DE EL / CATECHISMO / EN LENGUA GUARANI** / POR NICOLAS YAPUGUAY / CON DIRECCIÓN / DEL P. PAULO RESTIVO / DE LA COMPAÑIA / DE / JESUS, Santa María la Mayor, 1724.

Contiene tres obras: Misterios de la fe, la Pasión de Cristo, Sacramentos y Virtudes. Es el primer libro impreso escrito por un guaraní.

– **SERMONES / Y / EXEMPLOS / EN LENGVA GVARANI** / Por Nicolas Yapuguay / Con direction / DE VN RELIGIOSO DE LA COMPAÑIA / DE / IESVS, San Francisco Javier, 1727.

Es un tomo de sermones, oídos en la misa y luego reescritos y ampliados por Nicolás Yapuguay.

– **Carta que el Señor Doctor. D. Ioseph / de Antequera y Castro / Cavallero del Orden de Alcántara / Protector Genl de Indios en la Real Audiencia / de la Plata / y Governador que fue de la Provincia / de el Paraguay / Escrivio al Ill.$^{mo.}$ y R.$^{mo.}$ Señor Obispo / de el Paraguay / Doctor. D. Fr. Ioseph Paloz &c.**, San Javier, 1727.

Se trata de la versión impresa de una carta de José de Antequera y Castro al Obispo de Asunción, y la réplica del Obispo a las acusaciones que Antequera levantó contra los jesuitas.

Según las investigaciones de Furlong, se publicaron más obras, acaso una veintena en total. Sin embargo, sólo se conservan ejemplares de las obras indicadas aquí, a excepción del *Flos Sanctorum* que, si bien atestiguado fehacientemente, se ha perdido irremediablemente. De las demás, Furlong halló ciertas referencias en diversos textos de aquella época, pero no se sabe a ciencia cierta si realmente fueron tantos y tales los libros ni cómo eran esas obras, pues de ellas no queda ninguna evidencia física.

En cuanto a la tirada de las publicaciones, no hay ningún dato, de manera que sólo caben especulaciones. Teniendo en cuenta que había treinta reducciones, más los colegios de Asunción, Córdoba, Buenos Aires; y que en cada reducción había dos sacerdotes y ocasionalmente alguno más o algún hermano coadjutor, y considerando que se trataba de libros para el uso práctico, y además en guaraní, con lo cual no tenían aplicación en otros lugares del continente ni en Europa, se puede especular con una tirada aproximada de unos cien ejemplares por libro.

Como lugares de edición, los incunables indican Loreto, Santa María la Mayor, San Francisco Javier; y, para el libro de Nieremberg, simplemente *Doctrinas*. En Loreto se publicaron los libros de 1700, 1703 (el perdido), 1713 y 1721; después sigue Santa María la Mayor con ediciones de 1722 y las tres de 1724; y finalmente San Francisco Javier con dos en 1727. En cierto momento, algunos investigadores creyeron que hubo imprentas en cada uno de esos pueblos; otros sostuvieron que una misma imprenta portátil fue trasladada de una misión a la otra. Ahora bien, al no haber libros del mismo año de lugares diferentes, sino sólo publicaciones sucesivas, puede sostenerse que la imprenta funcionó durante algunos años en cada lugar. Además, por la poca distancia entre estos pueblos, no habría tenido sentido instalar varias imprentas. Por su parte, la tipografía es muy similar, y esto también apunta a una sola imprenta. Además, la licencia con que contaban los jesuitas autorizaba “una imprenta” y no varias.

En cuanto a los idiomas, el *Martirologio*, la *Instrucción práctica* de Garriga y la *Carta de Antequera* se publicaron en castellano, mientras que los demás son obras en guaraní,

agregándose el latín en el caso del *Manuale*, que también incluye partes en castellano y guaraní. Agréguense lógicamente las entradas castellanas en las reediciones de las obras lingüísticas de Montoya. Salvo el título en latín del *Manuale*, todos los títulos como también las licencias siempre se imprimieron en castellano.

El fin de la imprenta

Así como apareció la imprenta misionera, así desapareció, como casi todo lo demás del sistema reduccional, dejando ruinas y enormes desafíos. La imprenta funcionó entre 1700 y 1727. No se conoce ningún libro impreso con posterioridad a esa fecha. En cuanto a ese fin, ocurrido cuarenta y cinco años antes de la expulsión de la Orden, se especula con diversas causas posibles. Entre ellas, la falta de papel, que debía importarse a alto costo de Europa; la creciente desconfianza metropolitana con relación al empleo prácticamente exclusivo del guaraní en detrimento del castellano; acaso alguna intervención de las autoridades de la corona por no cumplirse todas las formalidades legales para la publicación de libros. Esto es posible, ya que a excepción del libro de Nieremberg, ninguno ostenta la licencia real, lo cual era requisito según las Leyes de Indias. Hay otra posibilidad: que al contar con un buen juego de obras lingüísticas, litúrgicas, catequéticas y homiléticas para su trabajo, no haya habido más necesidad de seguir invirtiendo tanto esfuerzo en nuevas publicaciones.[30] Y para otro tipo de libros no había suficiente "clientela". Que los jesuitas hayan tenido algún problema con las autoridades por haber publicado la carta del rebelde comunero Antequera y Castro, condenado al cadalso por el Virrey de Lima y ejecutado allí, no puede aducirse como causal del fin de la imprenta, ya que el texto reproduce también la respuesta del Obispo de Asunción y, además, está vinculado al agravio de la Iglesia por Antequera y no a cuestiones estrictamente políticas.

Ahora bien, hasta que no aparezca algún testimonio fidedigno sobre el motivo del fin del taller de Gutenberg en la selva, no es posible afirmar nada en concreto.

En 1764, los jesuitas instalaron una imprenta traída de Italia en el Colegio de Monserrat de Córdoba, cuyos pocos impresos conocidos están fechados en 1766. Esta imprenta enmudeció poco después a raíz de la expulsión de la Orden.

La misma máquina fue adquirida por el virrey Vértiz y trasladada en 1780 a Buenos Aires. El virrey la convirtió en la Real Imprenta de los Niños Expósitos, con el objetivo de generar fondos para el sostenimiento de la Casa de Niños Expósitos, fundada un año antes. La imprenta funcionó hasta 1824.

Esa imprenta, a la que en 1807 se le agregaron elementos de una imprenta instalada en su momento por los invasores ingleses en Montevideo, tiene relevancia histórica no sólo porque durante varias décadas fue la única imprenta en el territorio argentino, sino porque de sus talleres salieron los bandos, proclamas y manifiestos de la época revolucionaria, amén del primer periódico publicado por un porteño, el *Correo del Comercio* y luego de toda una serie de periódicos más. [31]

El fin de las bibliotecas de las reducciones

Por vía de la destrucción generalizada que sobrevino al sistema reduccional luego de la expulsión de los jesuitas, el fin de las imprentas jesuíticas de Misiones y Córdoba se vincula estrechamente con el fin de las ricas bibliotecas de los pueblos. A todo

[30] Esta posibilidad también la menciona F. Obermeier, „Die Jesuitendrucke der Reduktionen des La Plata-Raums", en: *Wolfenbütteler Notizen zur Buchgeschichte* 30 (2006:2), p. 139.

[31] Véase una reciente publicación sobre esta imprenta: Fabio Ares, *Expósitos. La tipografía en Buenos Aires, 1780-1824*, Buenos Aires, Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2010.

investigador le causa un profundo dolor recordar tan sólo lo que había pasado con esos verdaderos tesoros. Una de las más rápidas víctimas del nefasto decreto de expulsión fue precisamente el patrimonio bibliográfico. Las extensas colecciones fueron dispersas. Una cierta cantidad llegó a constituir el núcleo de la Biblioteca Nacional de la Argentina. Otros libros fueron a parar a la Universidad de Córdoba, muchos pasaron a las bibliotecas de otras Órdenes religiosas. Otras ingresaron a bibliotecas privadas; y muchísimos se perdieron para siempre. El clima altamente húmedo de la región subtropical, ese "ambiente de sótano", como lo calificara Leopoldo Lugones, las goteras, el moho, los insectos y roedores, todo ello contribuyó con el rápido deterioro de las valiosas colecciones. Y para colmo, la enorme escasez de papel en el Paraguay colonial llevó a que se emplearan los libros para envolver tabaco y fabricar barajas y cartuchos. ¡Los valiosos libros transformados "portaadicciones" y en muerte!

En 1784, el Virrey Marqués de Loreto se interesó por el destino de la imprenta misionera. Dispuso un sondeo, sobre cuyo resultado informa un oficio que elevó Francisco Piera a Juan Ángel de Lascano, el encargado del procedimiento. El párrafo central dice así:

> "…efectivamente hubo imprenta en aquel Pueblo [se refiere a Santa María la Mayor], de la que sólo existen los fragmentos de la prensa que era de madera, muy mal construida y al presente toda hecha pedazos, y que en el Almacén habría una corta porción de caracteres de Estaño, que ocuparían como medio celemín, y que como cosa de ningún valor ni provecho los iban Gastando en Remendar fuentes y platos de estaño".[32]

Prácticamente todo fue destruido de aquel brillante sistema que había constituido una gigantesca obra misionera y civilizatoria, que no tiene paralelo alguno en toda la historia de las misiones cristianas ni de las construcciones socioeconómicas basadas en un ideal comunitario y voluntario: la gente, la justicia, la prosperidad, los pueblos, las magnificas iglesias, los objetos de arte, los libros…

A cierta distancia en el tiempo, algunos pocos estudiosos comenzaron a valorar aquella producción de Gutenberg en plena selva subtropical. Entre ellos se destacan Manuel Dorrego; el sacerdote Saturnino Rivarola; Pedro de Ángelis, que formó biblioteca más importante en toda la región rioplatense, con muchas obras sobre las misiones; el General Bartolomé Mitre, que también juntó un espectacular fondo sobre lingüística indígena americana que en 1875 contaba con doscientas obras sobre las lenguas aborígenes de toda América, entre ellas, las gramáticas y los vocabularios elaborados por los misioneros.

Cuando los jesuitas volvieron al Río de la Plata, recuperaron apenas algo más que 10.000 libros de aquellos 56.000, que fueron ubicados en Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Mendoza y San Miguel. Hace pocos años, todos esos libros y otros y un importante número de manuscritos fueron reunidos en Buenos Aires, formando una biblioteca de unos 13.000 volúmenes. Asimismo, se recuperaron centenares de cartas y registros coloniales, de manera que el fondo abarca más de 15.000 textos impresos y manuscritos. Este tesoro constituye el *Fondo Antiguo Compañía de Jesús*. Se instaló un taller de restauración de última generación en el Colegio del Salvador, el *Laboratorio de Conservación Nicolás Yapuguay*, que cuenta con tecnología de última generación. En este taller, las obras deterioradas reciben un adecuado tratamiento de restauración, como consta en los ejemplares del *Manuale* y de *Sermones y Exemplos* de Yapuguay, ya íntegramente reparados.[33]

[32] G. FURLONG, op. cit., p. 81-82.
[33] Véase toda la información sobre el Fondo en www.fondoantiguo.org

Entre los ejemplares más importantes del Fondo se hallan los siguientes incunables guaraníticos: dos ejemplares del *Manuale*; la *Explicación de el Catechismo en lengua Guarani* y *Sermones y Exemplos en lengua Guarani*, ambos de Nicolás Yapuguay. Completa la serie un ejemplar del *Tesoro de la lengua Guaraní*, de Ruiz de Montoya, impreso en Madrid en 1639.

Con todo lo enormemente valioso que es ese Fondo, su riqueza es apenas una fracción de lo que fue alguna vez el patrimonio cultural rioplatense. La mayor parte se perdió irremediablemente. Hallar uno solo de aquellos libros es toda una hazaña; y ubicar un incunable perdido es una casualidad cuya probabilidad matemática linda casi con el infinito.

El descubrimiento y la identificación del primer libro: *Martirologio Romano*

Una casualidad así se produjo en 1972 en San Rafael, Departamento de Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia. Le tocó en suerte a Hans Roth hacer un descubrimiento sensacional: dio con los restos de un libro que posteriormente Ernesto Maeder identificara como un ejemplar del *Martirologio Romano*. Se trata del único ejemplar del primer incunable misionero que se creía irremediablemente perdido.

Hans Roth, arquitecto suizo dedicado durante varias décadas a la restauración de los templos de las misiones jesuíticas de la Chiquitanía en Bolivia, descubridor de los archivos musicales jesuíticos con 5.500 manuscritos de música de las reducciones (el llamado "hallazgo musical del siglo XX"), contó lo siguiente al hablar sobre ese sensacional hallazgo:

> "Hay diferentes versiones sobre este hallazgo[34] y se dan diferentes informaciones. Pero lo que yo encontré se remonta al primer mes de mi trabajo en la restauración del templo de San Rafael. Es decir en mayo de 1972.
>
> En el segundo grupo que encontré, yo intenté introducir un cierto ordenamiento y entre tales papeles parece que he encontrado las hojas del primer libro que se imprimió en las reducciones del Paraguay. Hasta ahora no he podido hacer averiguaciones que sean totalmente correctas. Por el momento, un historiador de Argentina, experto en las Reducciones, está realizando una investigación del caso. De confirmarse mis presunciones, este sería, por el momento, el único ejemplar que existe en el mundo.
>
> Este hallazgo se produjo entre fines de mayo y comienzos de junio de 1972, apenas iniciados los trabajos de restauración del templo de San Rafael."[35]

Ese historiador de la Argentina fue Ernesto Maeder, eximio experto en historia de las misiones jesuíticas, que poco tiempo después de aquella entrevista dada por Hans Roth en 1996 identificó el libro como el *Martirologio Romano*, incrementando de esta manera la lista de incunables rioplatenses nada menos que por el primer libro salido de la imprenta jesuítico-guaraní.

Cf. También Martín M. MORALES (Ed.), *La librería grande: il fondo antico della Compagnia di Gesù in Argentina*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 2002.

[34] Aquí se refiere a las partituras musicales.

[35] Entrevista publicada en el suplemento cultural de ABC Color, domingo 28 de abril de 1996, bajo el titulo: "Archivo Musical de Chiquitos. Hans Roth relata los detalles del 'hallazgo del siglo'"; Reportaje a cargo de Jesús Ruiz Nestosa; reproducido en Luis SZARÁN, *Domenico Zipoli (1688-1726). Una vida, un enigma*, Edición a cargo de la *Missionsprokur* de la Compañía de Jesús, Nürnberg, Alemania, 2005, Capítulo: "Cinco mil páginas de música. La verdadera historia", p. 290.

Maeder presentó varios informes sobre este descubrimiento, tanto por medio de una conferencia[36] como en forma de artículo académico[37] y nota de divulgación.[38] Lamentablemente y por demás incomprensible ante un hecho cultural de tal magnitud como el hallazgo y la identificación del primer libro impreso en el Río de la Plata, el eco nacional e internacional fue más bien modesto. Es de esperarse que en la actividad académica sobre la historia cultural desarrollada en el marco del Bicentenario se le dé la debida importancia al descubrimiento del primer libro rioplatense y al libro en sí.

Para presentar ahora el hallazgo, la identificación y el ejemplar en sí, seguiremos de cerca el informe de Maeder publicado en *IDEA VIVA*, completándolo con algunos datos.

El descubrimiento

En 1993, Maeder vio un libro antiguo incompleto en una vitrina del museo de Concepción, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Hans Roth en persona le autorizó fotocopiar tres páginas de aquel ejemplar sin identificación cuya tipografía le parecía corresponder a la misionera a Maeder. Luego de diversas gestiones, Maeder obtuvo la fotocopia completa del libro, con la cual logró su identificación. Mientras tanto, en 1994 el libro había sido restaurado en Lucerna, Suiza.

Descripción física del libro

Se trata de un libro íntegramente en castellano en formato de octavo, de 15 cm de ancho por 18,5 de alto. Cada página tiene su numeración en el ángulo superior externo. Quedan 138 páginas, siendo la última la 334, correspondiente al 24 de diciembre. Para completar el año, pueden estimarse unas 6 ó 7 páginas más. Faltan las hojas de los meses de marzo, abril y mayo. Julio está completo; junio y agosto, casi completos; y enero (4 días), febrero (casi 6 días), septiembre (23 días), octubre (4 días), noviembre (8 días) y diciembre (22 días) se hallan incompletos.[39] Tomando en cuenta la cantidad de páginas, el conjunto conservado es el 40,5% del total.

Contenido

El fragmento del libro encontrado es claramente un martirologio. Un *martirologio* es un listado o catálogo de mártires, ascetas, vírgenes y santos de la Iglesia Católica. El listado va ordenado por días y meses a lo largo de un año, según las fechas de la celebración de sus respectivos aniversarios (a saber, el día de su muerte), incluyendo fechas de inhumaciones, traslado de reliquias y consagración de templos.

El martirologio no sigue el ciclo del año litúrgico, que comienza con el primer domingo de adviento (último domingo de noviembre o primero de diciembre), sino el año civil de enero a diciembre.

Hubo diversos martirologios desde comienzos del siglo V. En 1580, el papa Gregorio XIII se propuso editar un martirologio oficial, y designó para ello una comisión en la que tuvo participación decisiva César Baronio. Una vez decretada en 1582 la reforma del calendario que lleva el nombre del papa (Calendario Gregoriano),[40] en 1583 fue concluido

[36] Ernesto J. A. MAEDER, "El Martirologio Romano", Encuentro de Geohistoria Regional, 20º, Resistencia, 5-6 de octubre de 2000; referencia en: http://consulta.bcn.gov.ar/bcn/Catalogo.VerRegistro?co=606158).

[37] Ernesto J. A. MAEDER, El "*MARTIROLOGIO ROMANO"*. Hallazgo del primer libro impreso en el Río de la Plata, en: *IDEA VIVA. Gaceta de Cultura*, Nº 9, Marzo de 2001, p. 17-18+46.

[38] Ernesto J. A. MAEDER, "Hallazgo en Bolivia del primer libro impreso en las Misiones Jesuíticas", en: *Emprender en la Región*. Revista de economía y negocios, Corrientes, Septiembre 2008, Año 2, Nº 35, p. 38; Online: issuu.com/emprender_en_la_region/.../emprender_n35

[39] Algunos de los días están incompletos por el corte de página.

[40] Esta reforma se hizo necesaria al notarse en el siglo XVI que las fechas del calendario vigente en ese momento, el juliano, ya no coincidían con la realidad astronómica, pues un año trópico o

el libro, y en 1584 fue publicada en Roma la versión oficial con el título *MARTYROLOGIVM ROMANVM. Ad nouam Kalendarij rationem & Ecclesiasticae historiae veritatem restitutum. Gregorij XIII Pont. Maximi iussu editum*. El uso de esta edición oficial fue vinculante para toda la Iglesia Católica. La amplia recepción del libro llevó a producir un buen número de reimpresiones y traducciones.[41]

La versión española de esta obra fue elaborada por el jesuita Dionisio Vázquez e impresa en Valladolid en 1586 con el título *MARTIROLOGIO ROMANO. Reformado Conforme a la nueva razón del kalendario y verdad de la historia eclesiástica*.[42] Luego hubo varias reimpresiones[43] y también una ampliación.[44]

Identificación

El conjunto de las 138 páginas carece de tapa, contratapa, lomo, portada, índice, introducción, licencias, fecha y lugar de edición, que suelen ser los elementos destacados para poder realizar una primera identificación de un libro.

Maeder logró la identificación por la comparación tipográfica del hallazgo con los demás incunables misioneros. Al comienzo del mes, allí donde se conserva el texto del primer día, el libro lleva una letra inicial en un cuadrado de 3,5 cm de ancho por 4 de alto (febrero: **E**l triunfo…, julio: **L**a Octava…, agosto: **E**n Roma…, setiembre: **E**n la Proença… octubre: **E**n la ciudad de Remes…). Todas las letras "**E**" están en un grabado del Resucitado con halo resplandeciente y los discípulos de Emaús; la "**L**" está sobre la imagen del evangelista Lucas, a cuyos pies se halla un toro, con el cual se suele representar simbólicamente al evangelista.[45]

---

solar no suma exactamente 365 días y 6 horas, sino 365 días, 5 horas, 48 minutos y 45,25 segundos. Esa diferencia de 11 minutos y fracción sumó 10 días desde Julio César hasta Gregorio XIII. Una comisión designada por el Papa, cuyo miembro más destacado fue el jesuita alemán Cristóbal Clavio (Christopher Clavius), elaboró varias medidas para ajustar el calendario. El Papa decretó la reforma del calendario con la bula *Inter gravissimas* el 24 de febrero de 1582. En síntesis, la reforma suprimió diez días del año 1582, pasándose del 4 de octubre de 1582 directamente al 15 de ese mes; y para evitar futuros atrasos, el esquema del calendario gregoriano prevé que los siglos cuya cifra no es divisible enteramente por 4 no deben ser años bisiestos. Así no fueron bisiestos 1700, 1800 y 1900, pero sí 1600 y 2000. Con esta regulación, recién dentro de 3000 años se habrá producido un nuevo desfasaje de un día. La aceptación de esta reforma no fue nada fácil en una Europa separada en varias confesiones. El mundo ortodoxo no la ha aceptado hasta hoy.

[41] La versión digital del *Martyrologivm Romanvm* de 1584 se halla en el siguiente sitio:
http://books.google.de/books?id=5Bc8AAAAcAAJ&pg=PT392&dq=martyrologium+romanum+1584
Allí también se encuentran más versiones latinas del Martirologio.

[42] MARTYROLOGIO ROMANO. Reformado Conforme a la nueua razón del kalendario. y verdad de la historia Eclesiástica. *Publicado por mandado de Gregorio XIII, Pontífice Máximo*. Traduzido ahora nueuamente de lengua Latina en la Española: por el Padre Maestro Dionysio Vazquez de la Compañía de IESVS. *Dirigido a la Illustrisima señora Doña Magdalena de Ulloa*. CON PRIVILEGIO. Impresso, en Valladolid por Diego Fernandez de Cordoba Impresor de su Magestad. Año de. M. D. LXXXVI.
Véase portada e introducción en
http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/45539/1/BG~8071.pdf

[43] Recuérdese que el inventario de la biblioteca jesuítica de Asunción menciona un ejemplar impreso en Madrid en 1661. Hubo otra impresión en Barcelona en 1700.

[44] La traducción de Vázquez fue aumentada por el Padre jesuita Francisco García con la inclusión de los Santos añadidos en el *Martirologio* latino impreso en Roma en 1674, y editada en Madrid en 1678.

[45] En el arte cristiano, se asocian simbólicamente los siguientes seres a los respectivos evangelistas o a sus obras: el ángel o un ser humano a Mateo, el león a Marcos, el toro a Lucas y el águila a Juan. Estas asignaciones remiten a una visión de cuatro seres en Apocalipsis 4,7,

El incunable misionero de Nieremberg *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno*, de 1705, ostenta exactamente el mismo tipo de iniciales dentro de un cuadrado (siempre con el mismo gráfico para la misma letra), siendo los motivos sumamente similares. Lamentablemente, las dos letras del *Martirologio*, **E** y **L**, no se encuentran en la *Diferencia* (que tiene **A**, **C**, **I**, **M**, **N** [también usada por eñe mayúscula en **Ñ**ande, sin circunflejo, quizá para mantener el mismo formato de la letra capital dentro del cuadrado siempre igual; aunque en ocasiones "Ñande" también va con ene común en el texto donde no molesta ningún encuadre: Nande], **O**, **P**, **Q** y **T**); pero el cuadro de la **M** de este libro muestra al evangelista **M**arcos, identificado por el clásico león, lo cual constituye un paralelo al toro del evangelista **L**ucas del *Martirologio*. En ambos grabados, el animal simbólico se halla junto al borde izquierdo. En ambos libros, todas las iniciales son dibujadas desde el lado izquierdo (visto desde el espectador), apreciándose su parte lateral desde ese borde.

En el *Martirologio*, el texto de los meses de julio y agosto termina en forma de triángulo invertido, tal como algunos textos de licencias de la *Diferencia* (p. IV y VIII) y en algunos pocos casos también encabezados y finales. La misma modalidad del triángulo invertido se encuentra en el título, la Advertencia preliminar, varios finales de ítems y el final del libro en la *Instrucción* de Garriga.

Los tipos del *Martirologio* son semejantes a los de la *Diferencia*, a diferencia de la impresión del *Manuale*, que ostenta un tipo bien alineado y prolijo. Las correspondencias entre las letras del *Martirologio* y de la *Diferencia* son múltiples, y se destaca en letras peculiares y detalles no tan frecuentes, como la virgulilla debajo de la "c" en la cedilla; o en la distancia que suele separar la coma de la palabra que la antecede.

El texto del *Martirologio*, de 28 líneas por página, es algo tosco, pero perfectamente legible, lo cual puede explicar la doble evaluación de Sepp que dijo "…no se puede comparar con una impresión de Amberes, pero… el lector en la mesa puede leerles sin detenerse" (cf. supra).

Finalmente, la comparación del texto del hallazgo chiquitano con el texto de las ediciones ibéricas del *Martirologio* ha llevado a Maeder a la conclusión de que efectivamente se trata de la edición misionera de aquel libro europeo, con apenas unos pocos agregados.

A ello se agrega la evidencia externa del lugar y el entorno del hallazgo. Las misiones de la Chiquitanía formaban parte de la Provincia Jesuítica Paracuaria, y los productos de la imprenta misionera circulaban por toda esa Provincia, como lo evidencian los inventarios.

Maeder señala dos desafíos que aún quedan por asumir: determinar cuál de las ediciones españolas del *Martirologio* fue usada para la edición misionera: Valladolid 1586 o Madrid 1661; la tercera indicada por Maeder (Barcelona 1700) no entra en consideración, pues ese mismo año fue publicado el *Martirologio* misionero; y verificar puntualmente los agregados y cambios hechos sobre la versión ibérica.

Significado

Este hallazgo no sólo completa de manera significativa la lista de los incunables salidos de la imprenta misionera y pone en conocimiento del público interesado el primer mojón de la cultura rioplatense impresa. También indica claramente la perspectiva que se fijaron sus editores desde los comienzos de su tarea editorial: contar con instrumentos impresos

---

aunque allí figura otro orden: león, becerro, hombre, águila volando. Esa imagen a su vez se inspira en Ezequiel 1,10: hombre, león, buey, águila. Los primeros en atribuir los cuatro seres a los evangelistas fueron Ireneo e Hipólito. La distribución actual se halla por primera vez en Jerónimo. La tradición se remonta hasta la mitología de la religión babilónica: Nergal es león alado; Marduk, toro alado; Nabu, hombre; y Ninurta, águila. Se trata de símbolos del poder divino.

para su labor de evangelización y afirmación en la fe y la vida cristiana a todas las personas que formaban la comunidad del sistema reduccional.

La importancia de la imprenta jesuítico-guaraní

La instalación de la imprenta misionera en el corazón mismo de la geografía jesuítico-guaraní (y no en su centro docto, Córdoba; ni en Asunción o en Buenos Aires) con su excelente producción bibliográfica es un hecho cultural sin precedentes en estas latitudes. Construyendo algo prácticamente de la nada, sólo a partir de la idea, con los pocos medios materiales disponibles, sin contar con expertos, pero movidos por la necesidad y la convicción de la fe, aquellos padres y los guaraníes dieron un ejemplo al mundo de que en medio de la lucha por satisfacer las necesidades materiales más apremiantes también es necesario satisfacer las necesidades de formación espiritual y cultural, entendiéndose bajo esta última dimensión un necesario apoyo al fin misionero y catequético primordial.

La producción bibliográfica de esta imprenta, como tantos otros resultados del proceso misionero jesuítico-guaraní, muestra a su vez a las claras que hay que superar la dicotomía entre *adaptación* y *resistencia* de los guaraníes, que desde hace algún tiempo se levantó como una moda hermenéutica para evaluar aquel proceso.

Es más conveniente apuntar a descubrir la articulación de la incorporación mutua y recíproca de elementos del universo simbólico y material de ambos lados. Hubo un proceso de apropiación de la lengua indígena por los sacerdotes; y hubo una apropiación de la escritura por los guaraníes. No sólo existen los dos libros de Yapuguay, sino también un buen número de cartas de los cabildos contra el Tratado de Límites de 1750 que ocasionó la Guerra Guaranítica; hay misivas al gobernador solicitando que no se expulsen a los padres; existe un pedido sobre la incorporación del pueblo de Loreto mudado a Corrientes presentado en guaraní a las autoridades de la capital de dicho espacio geográfico; hay un diario en guaraní de un soldado que participó en el sitio de Colonia; y varios textos más. Todo este cúmulo de literatura manuscrita e impresa evidencia que los guaraníes se apropiaron de la escritura de su idioma, elaborada por los jesuitas, y la supieron emplear constructivamente para expresarse y en defensa de sus legítimos derechos.

Desafíos que plantea la imprenta misionera

Son múltiples los desafíos que plantea la imprenta misionera a quienes quieran involucrarse hoy en el rescate y la comprensión de aquel magno hecho evangelizador y civilizatorio que marcó para siempre la geografía, la historia y la cultura rioplatenses, dándole un colorido único. Sin orden de prioridad y sin pretender brindar una lista exhaustiva, puede pensarse en los siguientes ítems:

– Un nuevo estudio de toda la documentación existente sobre la imprenta y sus publicaciones, ya que el más exhaustivo hasta el momento, a saber, el de Furlong, debe completarse y corregirse con una serie de nuevos datos.

– Una edición en formato facsimilar de todas las obras aún existentes, pues el único facsímile impreso es el que se hizo de buena parte del libro de Nicolás Yapuguay, *Sermones y Exemplos*.[46]

– La traducción al castellano de los textos manuscritos e impresos en guaraní misionero, para hacerlos accesible al público interesado, y su exhaustiva investigación. Es éste un

[46] Nicolás YAPUGUAY, *Sermones y Exemplos en Lengva Gvarani*. Con direction de vn Religioso de la Compañía de Iesvs. Edición Facsimilar de la Edición Príncipe del año 1727, Bvenos Aires, Gvarania, 1953.

problema generalizado con relación a mucha literatura de la época colonial latinoamericana: hay pocos análisis lingüísticos y del contenido de las obras publicadas en idiomas indígenas.

Un ejemplo digno de mención al respecto de ello es la traducción de exhortaciones en guaraní contenidas en el *Manuale*, realizada por Bartomeu Meliá y publicada en un estudio de esta obra.[47]

– La búsqueda de los libros de los cuales no se ha hallado ningún ejemplar hasta el momento. En primer lugar, el *Flos Sanctorum*; luego, las supuestas publicaciones de las que aparecen algunos datos dispersos en la literatura de la época. La posibilidad de hallar ejemplares de tales obras es sumamente remota, pero no totalmente imposible, como lo demuestras el hallazgo accidental del *Martirologio* en Bolivia.

– Una inversión significativa de los Gobiernos de Paraguay, Argentina y Brasil, con ayuda de la UNESCO, para adquirir para las respectivas Bibliotecas Nacionales por lo menos un ejemplar de cada libro publicado y aún disponible.

– Un análisis exhaustivo de la imaginería del libro de Nieremberg. Hay algunos trabajos sobre el particular, pero la obra encierra aún muchísimos secretos que esperan ser develados.

– La construcción de bases de datos que contengan toda la información posible sobre los incunables misioneros.

– La edición de las diversas fuentes tipográficas empleadas. Un ejemplo positivo es la creación de la fuente tipográfica para textos *Loreto*, diseñada por Eduardo Tunny y Pablo Cosgaya, y presentada en el VII Congreso de Diseño Gráfico CREACTIVO en marzo de 2009 en Hermosillo, México. La fuente *Loreto* se inspira en los caracteres del *Manuale*.

Mucho de todo esto seguirá siendo parte del sueño de quienes sentimos pasión existencial y académica por las raíces de nuestra existencia y nos desesperamos por rescatar lo poco que aún queda de las mismas. En el hemisferio norte, este inventario de anhelos sería uno de cosas realizables y realizadas. En el sur, las cosas son distintas, pero tampoco cambiarán por sí mismas. Por ello, juntamente con la expresión del deseo, es imperioso ponerse a trabajar en vista de su realización.

[47] Lluís Palomera Serreinat, SJ, *Un ritual bilingüe en las Reducciones del Paraguay: El Manual de Loreto (1721)*, Cochabamba, Bolivia, Verbo Divino, Compañía de Jesús, Universidad Católica Boliviana, 2001,

ILUSTRACIONES:

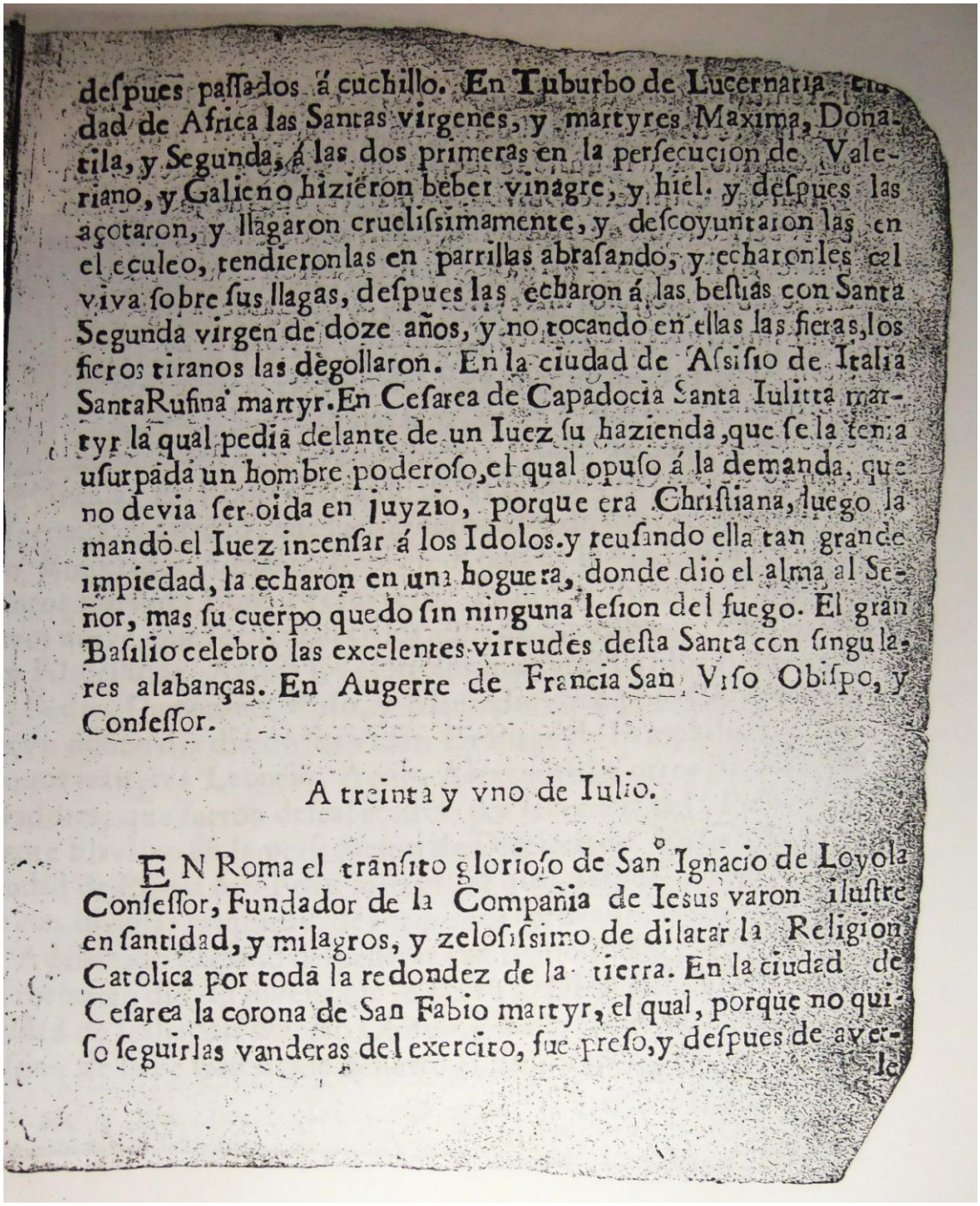
1. *Martirologio Romano*, Primero de Julio

2. *Martirologio Romano*, 31 de Julio

A primero de Iulio.

A Octava de San Iuan Bautiſta. En el mon-
te Hor la depoſicion de San Aaron primer
Sacerdote del Orden Leuitico. En Ingla-
rra los Santos martyres Iulio, y Aaron, lo
quales alcançaron ſu glorioſa corona deſpu
es de San Albano, en la perſecucion de Di
ocleciano, en el qual tiempo padecieron po
Chriſto gran numero de Fieles, que paſſaron por
y crueles tormentos al eterno deſcanſo. En la Ciudad de Mal

3. Nieremberg, *De la diferencia entre lo temporal y eterno*, carátula



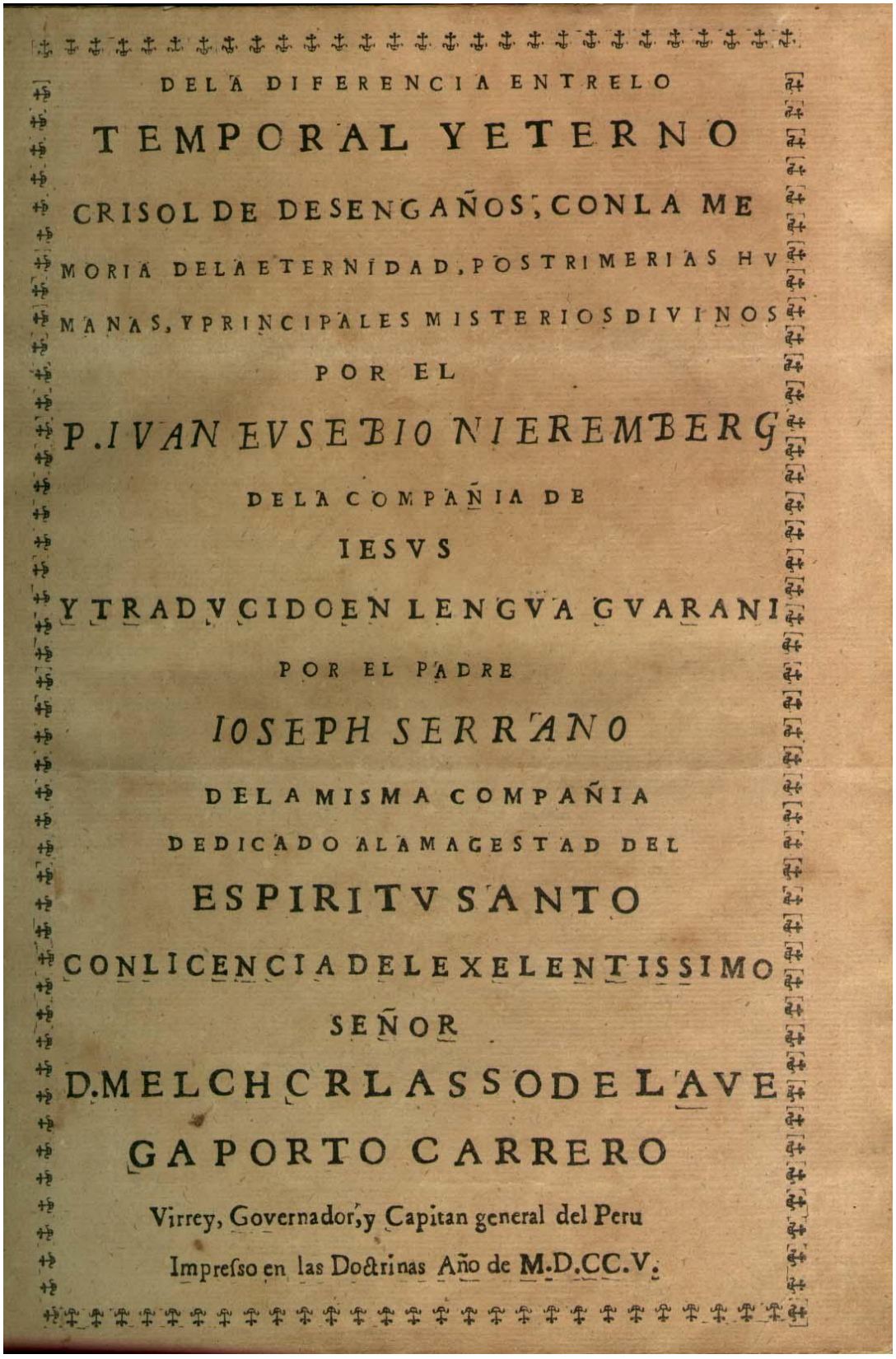
despues passados á cuchillo. En Tuburbo de Lucernaria [illegible] dad de Africa las Santas virgenes, y martyres Maxima, Donatila, y Segunda, á las dos primeras en la persecucion de Valeriano, y Galieno hizieron beber vinagre, y hiel. y despues las açotaron, y llagaron cruelissimamente, y descoyuntaron las en el eculeo, tendieronlas en parrillas abrasando, y echaronles cal viva sobre sus llagas, despues las echaron á las bestias con Santa Segunda virgen de doze años, y no tocando en ellas las fieras, los feros tiranos las degollaron. En la ciudad de Assisio de Italia SantaRufina martyr. En Cesarea de Capadocia Santa Iulitta martyr la qual pedia delante de un Iuez su hazienda, que se la tenia usurpada un hombre poderoso, el qual opuso á la demanda, que no devia ser oida en juyzio, porque era Christiana, luego la mandò el Iuez incensar á los Idolos. y reusando ella tan grande impiedad, la echaron en una hoguera, donde dio el alma al Señor, mas su cuerpo quedo sin ninguna lesion del fuego. El gran Basilio celebrò las excelentes virtudes desta Santa con singulares alabanças. En Augerre de Francia San Viso Obispo, y Confessor.

A treinta y vno de Iulio.

EN Roma el transito glorioso de San Ignacio de Loyola Confessor, Fundador de la Compañia de Iesus varon ilustre en santidad, y milagros, y zelosissimo de dilatar la Religion Catolica por toda la redondez de la tierra. En la ciudad de Cesarea la corona de San Fabio martyr, el qual, porque no quiso seguir las vanderas del exercito, fue preso, y despues de aver-

[illegible]le

4. Nieremberg, *De la diferencia*, Libro I Pág. 1



DELA DIFERENCIA ENTRELO

TEMPORAL YETERNO

CRISOL DE DESENGAÑOS, CONLA ME

MORIA DELA ETERNIDAD, POSTRIMERIAS HV

MANAS, YPRINCIPALES MISTERIOS DIVINOS

POR EL

P. IVAN EVSEBIO NIEREMBERG

DELA COMPAÑIA DE

IESVS

Y TRADVCIDOEN LENGVA GVARANI

POR EL PADRE

IOSEPH SERRANO

DELA MISMA COMPAÑIA

DEDICADO ALAMAGESTAD DEL

ESPIRITV SANTO

CONLICENCIADELEXELENTISSIMO

SEÑOR

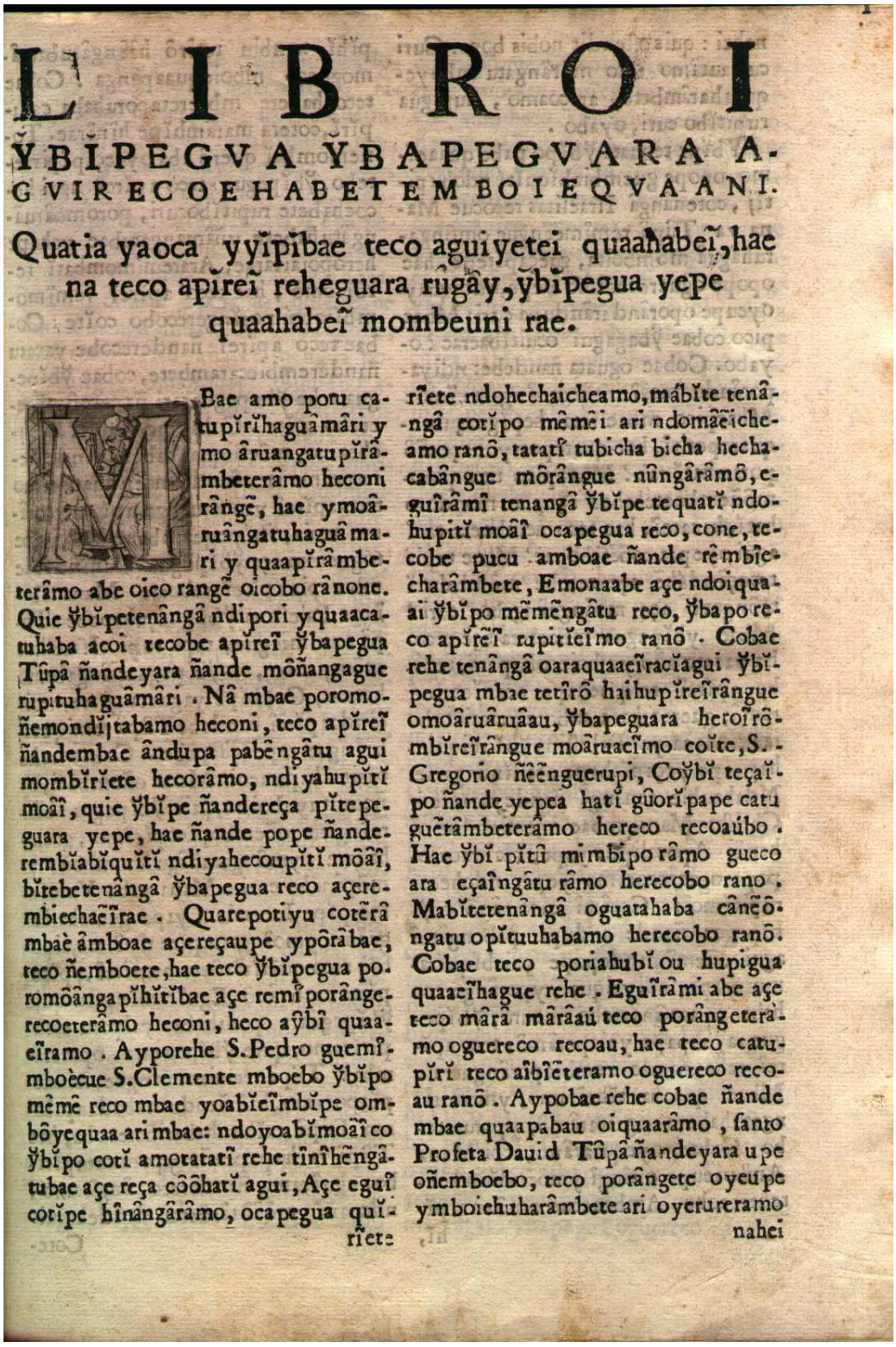
D.MELCHORLASSODELAVE

GAPORTO CARRERO

Virrey, Governador, y Capitan general del Peru

Impreſso en las Doctrinas Año de M.D.CC.V.

5. Aguada de Léonie Mathis, *La imprenta de las misiones jesuíticas*



L I B R O I

ỸBĨPEGVA ỸBAPEGVARA A-GVIRECOEHABETEMBOIEQVAANI.

Quatia yaoca yyĩpĩbae teco aguiyetei quaahabeĩ, hae na teco apĩreĩ reheguara rũgãy, ỹbĩpegua yepe quaahabeĩ mombeuni rae.

MBae amo poru catupĩrĩhaguâmâri y mo âruangatupĩrâmbeterâmo heconi rângẽ, hae ymoâruângatuhaguâmâri y quaapĩrâmbeterâmo abe oico rangẽ oicobo rânone. Quie ỹbĩpetenângâ ndipori yquaacatuhaba acoi tecobe apĩreĩ ỹbapegua Tũpâ ñandeyara ñande mõñangague rupituhaguâmâri. Nâ mbae poromoñemondĩtabamo heconi, teco apĩreĩ ñandembae ândupa pabẽngâtu agui mombĩrĩete hecorâmo, ndiyahupĩtĩ moâĩ, quie ỹbĩpe ñandereça pĩtepeguara yepe, hae ñande pope ñanderembĩabĩquĩtĩ ndiyahecoupĩtĩ mõâĩ, bĩtebetenângâ ỹbapegua reco açerembiechaẽĩrae. Quarepotiyu corẽrâ mbaè âmboae açereçaupe ypõrâbae, teco ñemboete, hae teco ỹbĩpegua poromõângapĩhĩtĩbae açe remĩporângerecoeterâmo heconi, heco aỹbĩ quaaeĩramo. Ayporehe S.Pedro guemĩmboècue S.Clemente mboebo ỹbĩpo mêmẽ reco mbae yoabĩeĩmbĩpe ombõyequaa ari mbae: ndoyoabĩmoaĩco ỹbĩpo cotĩ amotatatĩ rehe tinĩhẽngâtubae açe reça cõõhatĩ agui, Açe eguĩ cotĩpe hĩnângârâmo, ocapegua quĩrĩete ndohechaicheamo, mãbĩte tenângâ cotĩpo mêmẽi ari ndomãẽicheamo ranõ, tatatĩ tubicha bicha hechacabângue mõrângue nũngârâmõ, eguĩrâmĩ tenangâ ỹbĩpe tequatĩ ndohupitĩ moâĩ ocapegua reco, cone, tecobe pucu amboae ñande rẽmbĩecharâmbete, Emonaabe açe ndoiquaai ỹbĩpo mẽmẽngâtu reco, ỹbapo reco apĩrẽĩ rupitĩeĩmo ranõ. Cobae rehe tenângâ oaraquaaeĩracĩagui ỹbĩpegua mbae tetĩrõ haihupĩreĩrângue omoâruârûau, ỹbapeguara heroĩrõmbĩreĩrângue moâruaeĩmo coĩte, S. Gregorio nẽẽnguerupi, Coỹbĩ teçaĩpo ñande yepea hatĩ gûorĩpape catu guẽtâmbeterâmo hereco recoaúbo. Hae ỹbĩ pĩtũ mimbĩpo râmo gueco ara eçaĩngâtu râmo herecobo rano. Mabĩterenângâ oguatahaba cânẽõngatu opĩtuuhabamo herecobo ranõ. Cobae teco poriahubĩ ou hupigua quaaeĩhague rehe. Eguĩrâmi abe açe teco mârâ mârâaú teco porângeterâmo oguereco recoau, hae teco catupĩrĩ teco aĩbĩẽteramo oguereco recoau ranõ. Aypobae rehe cobae ñande mbae quaapabau oiquaarâmo, santo Profeta Dauid Tũpâ ñandeyara upe oñemboebo, teco porângete oyeupe ymboiehuharâmbete ari oyerureramo nahei